

BUENOS
AIRES
L I T E R A R I A



14

BUENOS AIRES, NOVIEMBRE 1953

**BUENOS
AIRES
LITERARIA**

★

DIRECTOR

Andrés Ramón Vázquez

SECRETARIO DE REDACCIÓN

Alberto Salas

REDACTORES

Enrique Anderson Imbert

Ana María Barrenechea

Julio Cortázar

Daniel Devoto

Roberto Di Pasquale

José Luis Romero

Pepita Sabor

Gregorio Santos Hernando

Oscar Uboldi

ASESOR GRÁFICO

Dino Grassi

ADMINISTRADOR

Paulino R. Vázquez

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Viamonte 427 T. E. 31-2793
Buenos Aires

Un buen libro
... y una
buena
ginebra!

LLAVE

REJA
PIH
1883
1983
VICTORIA ARGENTINA
EXposición Internacional
Buenos Aires

GINEBRA LLAVE

La ginebra del que sabe!

The advertisement features a central illustration of a bottle of Ginebra Llave and a book with a key on its cover, both resting on a tray. The bottle label is highly detailed, showing a key emblem and various exhibition medals. The background is a halftone dot pattern, and the text is arranged in a clean, sans-serif font.



CASALDUERO, J.
Cántico de Jorge Guillén \$ 39.—

MONNER SANZ, J. M.
Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano \$ 21.—

FICHTER, W. K.
Publicaciones periódicas de Ramón del Valle-Inclán anteriores a 1895 . . . \$ 18.—

LIDA, M. ROSA
La idea de la fama en la Edad Media castellana \$ 28.—

IGLESIAS, A.
Gabriela Mistral y el modernismo en Chile \$ 65.—

GONZALEZ, M. P.
Estudios sobre literaturas hispano-americanas \$ 19.—

GULLON-BLECUA, R.
La poesía de Jorge Guillén \$ 18.—

LIBRERIA VERBVM

VIAMONTE 429

T. E. 31-2793

SERIE BIBLIOTECOLÓGICA

VOLÚMENES APARECIDOS:

1. *Vocabulario Bibliográfico*
por DOMINGO BUONOCORE
Santa Fe, Castellví, 1952.
1 vol. de 206 págs. 24 x 16 cms.
\$ 28.— m/arg.
 2. *Elementos de Bibliotecología*
por DOMINGO BUONOCORE
Santa Fe, Castellví, 1952.
1 vol. de XLVI + 583 págs. 24 x 16 cms., encuad.
\$ 100.— m/arg.
- A APARECER EN ENERO PRÓXIMO:
3. *Tratado de Bibliología*
(Historia y técnica de la producción de documentos)
por J. FEDERICO FINÓ y LUIS A. HOURCADE
Un vol. profusamente ilustrado de más de 400 págs.

Pedidos a:

**LIBRERIA Y EDITORIAL
CASTELLVÍ, S. A.**

SAN MARTIN 2355 SANTA FE (Argentina)

Ediciones
de

LOS ANGE

TEATRO
PUBLICACION PERIÓDICA

- GEORGES NEVEUX:
Demanda contra Desconocido ... \$ 10.—
- F. GARCÍA LORCA:
Títeres de Cachiporra \$ 8.—
- GEORG BÜCHNER:
Woyzeck \$ 8.—
- S. EICHELBAUM:
Un tal Servando Gómez \$ 10.—
- H. VON KLEIST:
El Príncipe de Homburgo \$ 10.—

EN PREENSA

BERT BRECHT:
Madre Coraje

C. GOROSTIZA
El Puente

Distribuye

COEPLA
ENTRE RÍOS 1256
T. E. 26-6274 y 5494

B. A. C. C. S. I. C.
URIVELARREA MORA

- OBRA COMPLETA DEL BEATO JUAN DE ÁVILA. LV + 2545 págs., 2 vols. Tela \$ 113.—
- CIENCIA MODERNA Y FILOSOFÍA. Introducción físico-química y matemática por José M. Rianza S. J. Tela .. \$ 55.—
- HISTORIA DE LA IGLESIA. Tomo II: Edad Media, la Cristiandad en el mundo europeo y feudal, por el R. P. García Villoslada S. J. Tela \$ 55.—
- NACIMIENTO E INFANCIA DE CRISTO, por Sánchez Cantón. 304 láminas. Tela \$ 42.—
- OPÚSCULOS HISTÓRICO-LITERARIOS, de Amezúa, tomo III. Tela \$ 70.—
- EL AÑO LITERARIO 1952, por Entrambasaguas \$ 12.50
- BIBLIOGRAFÍA DE LA LITERATURA HISPÁNICA, por Simón Díaz. Tomo III. Tela \$ 130.—
- COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA DE LA FORMACIÓN SOCIAL DE HISPANO-AMÉRICA, por R. Konetzke. Tomo I \$ 70.—
- LA CONFIGURACIÓN DEL FUTURO, por Calvo Serer . \$ 23.—
- HACIA LA COMPRESIÓN DE EUROPA, por C. Dawson \$ 35.—
- CATOLICISMO Y PROTESTANTISMO EN LA GÉNESIS DEL CAPITALISMO, por Fanfani \$ 28.—
- ESTUDIOS SOBRE LA PALABRA POÉTICA, por Valverde \$ 18.—
- BENAVENTE, FIN DE SIGLO, por Vila \$ 20.—
- LA CRISIS DE EUROPA, por el Duque de Maura ... \$ 17.—
- LA MADRE, por el Cardenal Mindszenty \$ 21.—
- CATALUÑA, por Soldevila. Arte. Vida. Paisaje. 480 reproducciones en fotograbado con textos literarios (21x30). Tela \$ 260.—
- LAS MINIATURAS DE LAS CANTIGAS, por Guerrero. 366 figs. y 212 láminas en papel ilustración. Tela \$ 175.—
- ROMA: *El Arte en Roma*, por Matt. Tela \$ 250.—
- ROMA: *El Papado. El Vaticano. El Año Santo*, por Matt. Tela \$ 250.—
(600 págs. de grabados, 16 láminas en color y 300 págs. de texto en los dos volúmenes.)

SOLICITE CATÁLOGOS

BALCARCE 251 T. E. 30-7314 BUENOS AIRES

Pellegrini *Impresores*

AL SERVICIO DE TODOS SUS IMPRESOS

Este Número

de Buenos Aires Literaria

ha sido impreso

en nuestros talleres

ÁLVAREZ JONTE 2315 - BUENOS AIRES

LEONARDO DE VINCI

La obra de arte más monumental editada hasta hoy en idioma castellano, por el esfuerzo conjunto de GALLIMARD, de París, y de EMECÉ, de Buenos Aires, bajo la dirección de

ANDRÉ MALRAUX

Integran el volumen los siguientes trabajos: *Introducción al Método de Leonardo de Vinci*, por Paul Valéry, traducido por Ángel J. Battistessa; *Vida de Leonardo de Vinci*, por Stendhal, traducción de Bonifacio Lastra, y un capítulo de *Documentación y Textos*, compilados por Julien Segnaire y traducidos por Alejandro Ruiz Guiñazú, en el que se reproducen los juicios de los principales críticos de arte y literatos del mundo que han escrito sobre la obra del maestro: Goethe, Chateaubriand, Hegel, Ruskin, Théophile Gautier, Michelet, Walter Pater, Henry James, Nietzsche, Oscar Wilde, Barres, Spengler, Malraux, Odilon Redon, Ingres, Delacroix, Poussin, etc. Contiene el volumen la reproducción de toda la obra pintada de Leonardo. 60 reproducciones en heliograbado: 38 en colores, fuera de texto; 2 bandos en colores; 6 sanguinas; 14 en sepia y negro.

No es éste un libro de arte, sino una obra de arte en sí, pues sólo en él se encuentra reunida toda la incomparable obra pintada del maestro que fué Leonardo.

Un volumen de 180 páginas en gran formato (26 x 35) \$ 600.—

EMECÉ EDITORES S. A.

SAN MARTIN 427 / 32-1695 / BUENOS AIRES

JERARQUÍA EN LIBROS

LA PRODUCCION NOVA DEL AÑO 1953
SE CARACTERIZA POR SU CALIDAD

- HISTORIA DEL HUMANISMO, por el doctor G. TOFANIN de la Universidad de Nápoles; un volumen encuadernado \$ 98.—
- HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA MODERNA, por Ed. FUETER, de la Universidad de Zurich. 2 volúmenes \$ 90.—
- LA VIDA SOCIAL DE LOS NIÑOS. *Ensayo de sociología infantil*, por ROGER COUSINET, profesor de la Sorbona \$ 14.—
- EL JARDÍN DE INFANTES DE ORIENTACIÓN PSICOANALÍTICA, por la educadora alemana NELLY WOLFFHEIM \$ 14.—
- LA EDUCACIÓN EN UN MUNDO DIVIDIDO. *Función de las escuelas públicas en nuestra sociedad*, por JAMES BRYANT CONANT, presidente de la Universidad de Harvard \$ 32.—
- EDUCACIÓN COMPARADA, por NICHOLAS HANS, de la Universidad de Londres \$ 42.—
- PSICOANÁLISIS DE LA EXALTACIÓN, por el Dr. BERTRAM D. LEWIN \$ 34.—
- TEMAS DE BIBLIOGRAFÍA Y CULTURA VENEZOLANAS, por el Dr. P. GRASES, de la Universidad de Caracas \$ 30.—
- EPÍTOME DE CULTUROLOGÍA, por el Dr. J. IMBELLONI, del Museo Etnográfico de Buenos Aires \$ 45.—
- EL ANÁLISIS LITERARIO, por el Dr. R. H. CASTAGNINO, de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires \$ 26.—
- TRATADO DE LAS PASIONES, por el Dr. ENRIQUE MOUCHET \$ 28.—

Solicite catálogos y el boletín informativo

EDITORIAL NOVA

PERÚ 613



BUENOS AIRES

BUENOS AIRES

L I T E R A R I A



REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL N° 395.560

AÑO II, NÚM. 14

NOVIEMBRE DE 1953

APÓCRIFO DEL APÓCRIFO

SIGUE HABLANDO MAIRENA

SOBRE LA FILOSOFÍA ESPAÑOLA

A Mairena, que en el fondo era muy patriota, le preocupaba mucho la cuestión del aporte de España a la filosofía moderna. Los argumentos del R. P. Ceferino González, Menéndez y Pelayo, etc., no le parecían muy sólidos, y, por otra parte, lamentaba que se dejase en el olvido un caso patente de influjo español en el pensamiento moderno.

—Es curiosa coincidencia —decía una tarde— que casi todos los pensadores españoles más o

menos independientes cuyos nombres se sacan a relucir para los siglos XVI y XVII, pasaran la mayor parte de su vida fuera de España. Vives salió de su patria a los diecinueve años y residió desde entonces fuera de ella. Francisco Sánchez se estableció en Francia a los doce. Servet dejó España a los diecisiete; por cierto que Menéndez y Pelayo se indigna furiosamente contra Calvino porque lo hizo quemar, acaso por juzgar que el monopolio de las quemazones correspondía de derecho a la Inquisición. Fox Morcillo se expatrió muy joven y se ahogó al naufragar la nave en que regresaba a su país, antes de alcanzar la madurez y ya autor de varias obras; lamentablemente, se malograron así los futuros desarrollos de su filosofía, sabrosos y castizos, que presagiaba su apellido, aunque acaso fué un destino benévolo el que le deparó el agua en lugar del fuego. En cuanto al móvedizo y fecundo cisterciense Juan Caramuel y Lobkowitz, casi toda su existencia transcurrió fuera de España. De un período importante de su vida se expresa así Maurice de Wulf (*Histoire de la philosophie en Belgique*): "Pasó diez años en Bélgica, enseñó en la abadía de las Dunas, conquistó brillantemente el doctorado en teología en Lovaina, y no ocultó sus simpatías por la nueva filosofía. Espíritu amplio e independiente, ávido de reformas, el maestro español lanzó sus sarcasmos contra la teología aristotélica, «concebida —dice— en el pecado original», y cuando conoció mejor la física cartesiana, la acogió sin reservas".

Puede agregarse a esta enumeración al judío portugués León Hebreo, quien a poco de cumplir los treinta años se radicó en Italia y allí escribió sus *Dialoghi d'amore*.

Pero pasemos al caso indudable de influjo a que me referí al principio; me extraña que los

apologistas de cierta hispanidad no lo hayan recogido, pues debería serles particularmente grato, ya que el influjo partió nada menos que de Felipe II.

Refiere Tomás Hobbes —a quien con ciertas reservas podemos considerar testigo presencial del suceso— que su madre, aterrorizada, como tantos de sus compatriotas, con las noticias de la aproximación de la Invencible Armada a las costas inglesas, tuvo un parto prematuro; dice Hobbes, gráficamente, que dió a luz mellizos, porque simultáneamente lo echó fuera a él y al miedo que tenía dentro. Hobbes, por tanto, nació antes de tiempo, con lo que todo en su vida, incluso su filosofía y también la difusión y repercusión de su pensamiento, se adelantaron a las fechas en que hubieran ocurrido si el Rey Católico no intenta la invasión de Inglaterra. Aunque el tiempo así ganado no haya sido mucho —quince días o un mes, un par de meses a lo sumo— las consecuencias pueden haber sido grandes y aun incalculables. No se trata sin duda de un aporte doctrinal, pero sí de una notable aceleración, lo que vale más o menos lo mismo. Cegados los ingleses por su odio tradicional a Felipe, nunca se les ha ocurrido agradecerle este beneficio. Esperemos que los escritores católicos que abundan ahora en Inglaterra corrijan la interesada omisión y pongan las cosas en su punto.

SOBRE LA RESPONSABILIDAD

Conversando una vez en clase sobre determinismo y libre arbitrio, Juan de Mairena se refirió a un aspecto lateral del problema que le preo-

cupaba desde tiempo atrás, la cuestión de la responsabilidad.

—Indudablemente —dijo— no somos responsables sino de nuestros actos conscientes. Para los actos pasados, la conciencia ocurre mediante la memoria y esto me sume con frecuencia en perplejidades, porque me parece claro que, siendo así, no podemos asumir responsabilidad sino de aquello que en nuestro pasado no es retrospectivamente consciente, esto es, de lo que recordamos. Si no somos responsables de un acto inconsciente actual, tampoco nos podremos responsabilizar de un acto transcurrido y olvidado.

Uno de los alumnos le observó respetuosamente que, según este punto de vista, un criminal cargado de delitos, si era flaco de memoria, podía juzgarse tan limpio de responsabilidad como un niño recién nacido.

—El filósofo —replicó Mairena— piensa según principios; argüir según las consecuencias es más bien lo propio del pedagogo o del político. La dificultad que usted suscita no me interesa; otros son los aspectos del asunto que me parecen oscuros y graves. Aunque de momento no advierto una solución satisfactoria del problema en su cariz psicológico y metafísico, se me ocurre una solución práctica: obligar a todo ciudadano de memoria poco segura a llevar un librito de memorias al día, que al mismo tiempo refuerce sus propios recuerdos y los reemplace en caso de necesidad.

El alumno no quedó convencido del todo, porque se le ocurrió que los más olvidadizos serían precisamente los que con más facilidad perderían el librito, y por lo tanto, la responsabilidad. Pero se abstuvo de expresar sus dudas; era algo tímido, y sentía un respeto desmedido por el maestro; además, tenía que rendir examen ante él unos días después.

SOBRE CALEFACCIÓN

El invierno era muy crudo; el viento del Guadarrama, que de ordinario se dice que corta como un cuchillo, había extremado la agudeza de su filo hasta merecer que se lo comparase con una *gilette*. En la reunión habitual surgió el tema obligado de la rigurosa temperatura y se pasó a comentar la deficiente calefacción de las casas, la imposibilidad de trabajar con las extremidades ateridas, en las habitaciones heladas como cámaras refrigeradoras. Uno de los presentes, argentino, observó que en ellas la temperatura caía por debajo del límite del "chilled" y entraba francamente en la zona de congelación. Y una agradable perspectiva de carne asada a punto, evocada por sus palabras, flotó en el ambiente.

—El caso es —expresó uno de los contertulios— que a los inquilinos nos cobran la calefacción como si fuera continua y abundante. No debemos tolerarlo. Propongo que nos asociemos para formalizar una protesta. Hasta se me ocurre un lema o grito de combate: "¡Más leña, que nuestro dinero nos cuesta!"

Mairena tuvo un leve sobresalto. Se concentró un instante, como para atrapar algo en su memoria, y luego dijo:

—Palabras iguales o muy parecidas han sido pronunciadas antes, por dos veces que yo sépa, en circunstancias terribles; las tengo patentes, porque me horrorizaron cuando las leí. Cuando quemaron a Servet en Ginebra, el suplicio se prolongó durante dos horas porque la leña ardía mal. Servet, entre sus horribles sufrimientos, gritaba: "¡Infeliz de mí! ¿Por qué no acabo de morir? Las preciosas coronas de oro y el collar

que me robasteis ¿no os bastaban para comprar la leña para consumirme?" Esto ocurría en el año 1553. Un siglo después, en 1649, el judío Tomás Tremiño Sobremonte, condenado a la hoguera en México y también previamente desvalijado, exclamaba entre las llamas: "¡Echen más leña, que mi dinero me cuesta!" Esas palabras casi idénticas, que al través del tiempo y la distancia hermanan a las dos víctimas, me parecen cosa sagrada. Digamos de ellas, como se dijo de las armas de Roldán: "Nadie las mueva..."

Repentinamente pareció que la temperatura descendía unos grados; se esfumó la visión delectosa del asado vacuno a punto y se tuvo la impresión de que se difundía un tufo macabro de carne humana achicharrada. El que había propuesto la asociación volvió a hablar:

—Creo que debemos buscar otro lema. Conviene que sea simple, enérgico, significativo. Una sola palabra basta; por ejemplo: "¡Leña!, ¡leña!"

Ahora fué otro de los presentes el que se sobresaltó. Lo advirtió Mairena al vuelo, y dijo:

—Tampoco eso me gusta. Por otros motivos menos retrospectivos. Ya hablaremos de esto otro día.

Martínez.

FRANCISCO ROMERO

E L D A N D Y

UN amigo inglés me decía el otro día que estaban desapareciendo de Londres dos tipos de personas que daban antes (*antes* quiere decir en los primeros veinte años de este siglo) mucho prestigio a la ciudad: el *character* y el dandy. El *character* ha casi desaparecido del todo. Los últimos ejemplares que quedaban se fueron con la última guerra, pues una guerra, sobre todo una guerra como la pasada, si bien puede ser, como sin duda fué aquélla, una buena incubadora de locos, también es excelente terapéutica para las pequeñas manías. El *character* es el tipo lunático, hombre o mujer, que viste estrafalariamente, pasea por las calles como una máscara y lleva una vida a compás con su inusitado pergeño, por regla general solitaria. En mi primera visita a Londres (1932) no dejaron de impresionarme algunos de esos *characters*, entre ellos una señora de edad, delgadísima, alta como un castillo, que iba por Regent Street cubierta con una túnica verde con ostentosas estampaciones en oro y tocada con un sombrero casi de medio metro de altura, sin contar la enorme pluma que lo remataba como un penacho. Grandes zapatos blancos cubrían sus grandes pies y un quitasol del tamaño de un palio le amparaba de los rayos de Febo. Su rostro alargado y relevante (grande nariz, grande boca, grandes ojos, fuerte y aguda barbilla, alta frente) no parecía de persona viva, ni de persona siquiera, a tal punto estaba

escayolado, pintado y barnizado. ¿Dónde vivía aquella mujer extraordinaria? ¿Qué había sido su vida anterior, antes de vestirse de máscara? ¿Tuvo quince años alguna vez?... ¿Qué pensaba hoy? Estos tipos son exhibicionistas puros y llevan dentro un *eróstrato*, es decir, están dispuestos a suicidarse en público, a desacreditarse todos los días en público con tal de llamar la atención y hacerse notorios.

El *character*, como decía mi amigo y como yo he podido observar, ha casi desaparecido del todo. El dandy, no. El dandy existe y existirá siempre. Existirá siempre porque el dandy y el dandismo (como el donjuanismo, como el romanticismo y como otros muchísimos ismos) arrancan de un sentimiento permanente en la naturaleza humana: el deseo de aparecer físicamente mejor, combinado con una sensibilidad especial para vestir. Que el dandy se haya como especializado en Inglaterra y sea Inglaterra y singularmente Londres la patria del dandismo obedece a varias razones sociales y psicológicas (razones indígenas, raciales) cuyo examen nos llevaría demasiado lejos. La verdad es que el dandismo es universal y de todos los tiempos. Cada época, cada país —y cada ciudad— ha tenido siempre su Petronio, su *arbiter elegantiarum*, su señorito con medios, buena estampa y singular talento para vestir. El salvaje que se pintaba jabeques o el romano que se pasaba las horas muertas depilándose las piernas con las pinzas llamadas *volsellae* obedecían a la misma alma —a la misma psicología— que el *gentleman* que en estos momentos esté afeitándose en su *dressing-room* para darse un paseo a pie por Hyde Park o por Bond Street.

La palabra dandy es una palabra hasta cierto punto despreciativa. Nadie sabe a ciencia cierta su origen. Se cree que la expresión completa,

que data del siglo XVI, fué Jack-a-Dandy, de donde quedó como abreviatura únicamente dandy. En el norte de Inglaterra ya se decía dandy a fines del siglo XVIII para designar al hombre vestido con afectación; entre 1813 y 1819 la palabra pasó a Londres y en seguida se extendió por todo el país y después por el mundo. Algunos creen que el vocablo dandy viene de *dengue*, de la fiebre recurrente eruptiva, también llamada *dandy fever* (fiebre dandy), *pantomima* y *polka*, a causa del modo de andar estirado y acompasado de los enfermos que la padecían. Creo sin embargo (pero esto sólo podría afirmarlo un patólogo) que la denominación de esa fiebre debe ser posterior a la generalización de la palabra dandy. Con anterioridad a esta generalización al dandy se le llamaba en Inglaterra *swell* (verbo transitivo que vale tanto como hincharse, engrosarse, engreírse, envanecerse), o *fop*, o *macarroni*, o *exquisite*, o *beau*, o *buck*. Con todas estas denominaciones se quiere decir siempre exageración en el vestir y también exageración un tanto extranjera, exageración continental (del continente europeo), como ya lo demuestran las palabras *beau* y *macarroni*. Es lo mismo que ha ocurrido en todas partes con el hombre demasiado compuesto y deseoso de introducir cosas nuevas: que siempre puso en su indumento alguna tilde foránea. El dandy es, pues, paralelo (refiriéndonos a España) a nuestros *lindos*, *currutacos*, *petimetres*, *lechuguinos*, *gomosos*, *tónicos* (jóvenes tónicos), *pollastres*, *pollos* y *pollos bien*. (*Pollo bien* se cree es un americanismo introducido en España a fines del siglo XIX.) Y como todos éstos, el dandy ha sido siempre un poquito extranjerizante. En la segunda mitad del siglo pasado la manía extranjerizante llegó en España a extremos tan pintorescos como el que se cuenta de don Juan Trotinos, joven tónico de la época, quien tenía

la graciosa pedantería de modificar su apellido según el país que visitaba. Cuando Trotinos estaba en Inglaterra escribía a sus amigos de Madrid llamándose mister Trotan; en Rusia se llamó Trotonoff; en Polonia, Trotiuski; en Francia, monsieur Trotein; en Italia, signor Trotini, y en Portugal, O senhor Troutiño.

Con razón un biógrafo del elegante George Brummel (1778-1840) protestaba de que a su biografiado le llamaran dandy. Nada en Brummel denotaba afectación, ni siquiera preocupación por el vestir. El mismo Brummel decía que "un *gentleman* bien vestido debía pasar desapercibido en la calle". Lord Byron, que vio a Brummel numerosas veces y se jactaba de haber sido agasajado en su club (el Watier Club), afirmaba que nunca había percibido nada extravagante en su estilo de vestir, sino "cierta exquisita propiedad". Con todo, había detalles de Brummel que delataban afectación suma. Por ejemplo, cuando Brummel iba por la calle pocas veces se quitaba la chistera para saludar a alguien, ni siquiera a las señoras. La razón de ello era que la colocación de la chistera había sido una operación frente al espejo de muchísimo estudio y él no estaba seguro de que después de un sombrero en la calle, sin un espejo a mano, la chistera volviera a su estudiada, exacta, matemática posición anterior... El trabajo de Brummel con las corbatas no era propiamente trabajo, sino obra de inspiración nada más. El nudo de la corbata debía quedar hecho —hecho y perfecto— al primer intento. Si el nudo no resultaba bien a la primera tentativa era inútil a juicio de Brummel intentar de nuevo con la misma corbata. Había que probar con otra. Por este motivo, cuando Brummel llegaba al capítulo que exigía inspiración —al capítulo de la *cravat*— su *butler* se le acercaba con cuarenta o cincuenta corbatas al

brazo... Entonces el genio de la vestimenta probaba una corbata, después otra, luego otra, hasta conseguir de una sola embestida aquel equilibrio helénico que era la maravilla de Londres. Creo que ninguna facultad en orden superlativo toma asiento en un hombre vacío. Se habla a veces de la tontería del gran tenor. Me parece que no tiene sentido. Me parece que no se puede ser gran tenor si no se tiene —además de muy buena voz de tenor— mucho talento músico. (Cantar bien es una operación tan inteligente como pintar bien, por ejemplo.) Que luego el gran tenor, en otras actividades de este mundo, muestre una simpleza supina, nada dice ello en contra de él ni de su talento específico, pues la historia está llena de grandes hombres que han hecho al mismo tiempo que sus hombradas inconcebibles tonterías. Brummel era un hombre de talento, en primer lugar para vestir. En este aspecto todos sus biógrafos están de acuerdo en que era un caso extraordinario. Luego era un hombre simpático y ocurrente, con evidentes dotes literarias, como lo demuestran sus cartas y también sus versos (*todos vers de société*, como es de presumir). Su tontería fué la misma de tantos hombres de poderosa inteligencia: ser manirroto. Pero que Brummel debió ser una figura admirable de *homo socialis* lo prueba primeramente su éxito en Londres (siendo un *parvenu* como era, aunque con algún dinero), gracias al cual llegó a tener estrecha amistad con el príncipe de Gales (luego Jorge IV), con los duques de York y por supuesto con toda la crema de la aristocracia inglesa. Después, también prueba lo atractivo de su personalidad el hecho de que sus amigos no le olvidaran nunca. Emigrado a Francia huyendo de sus acreedores y de la cárcel, Brummel vivió veinticinco años seguidos entre Calais y Caen de la magnanimidad de sus amigos, mu-

chos de los cuales iban continuamente a visitarle para disfrutar de su compañía y de su charla. ¡Y qué triste ironía fué el final de Brummel! El hombre que había dictado la moda en Londres e impuesto sus corbatas, sus levitas, sus sombreros, sus camisas, sus zapatos, etc., a la alta sociedad inglesa acabó descuidadísimo en el vestir y sucio como un mendigo. El dueño del Hôtel d'Angleterre, donde se hospedaba Brummel, hubo de poner a éste en una mesa apartada en un rincón del comedor, pues los demás huéspedes protestaban de su presencia, por repugnante... Brummel moría poco después en un hospital de caridad. Entre sus papeles se encontraron centenares de sobres con mechones de cabellos de damas, muchas cartas de personajes ingleses y un paquete de perfumadas misivas, donde Brummel había puesto el siguiente epígrafe: *Lady Wallace, la femme la plus coquette du monde.*

Yo no creo que el dandy esté desapareciendo de Londres ni de otros sitios, aunque algo haya disminuido su número (extraño sería que no) ante el empujón de la vida moderna. Lo que creo (refiriéndome a Londres) es que está más escondido que antes y pasea más en coche que a pie. Pero debo confesar aquí la extraña impresión que recibo siempre que tropiezo con uno, con un dandy. Esto no acontece en Londres más que en el West End. De pronto nos cruzamos con uno de estos currutacos ingleses. El traje, el cuello, la corbata, el sombrero (un dandy nunca va sin sombrero), todo delata la excelentísima firma así como la preocupación de elegancia del sujeto que lo transporta. Puede tratarse de un joven, de un hombre maduro o de un *gentleman* de cierta edad. No importa. La impresión es siempre la misma. Y la impresión es... provincia, provincial. ¡Qué cosa más rara! El dandy —un ente cosmopolita— nos da impresión de provinciano.

Pasa un obrero, y Londres sigue siendo Londres; pasa un oficinista, y Londres sigue siendo Londres; pasa una mujer, sea de la clase que sea, vaya vestida como vaya, y Londres sigue siendo Londres. Pero pasa un dandy, y Londres se reduce —dentro de mi corazón— al tamaño de una capital de provincia. Es como si de pronto se contrajera el perímetro de la ciudad al estrecho círculo donde ese dandy vive, se mueve y piensa, o como si ese dandy viniese a Londres de provincia, de la provincia donde todavía hay *dandies*...

Sí. Algo de anticuado y algo de provinciano tiene sin duda el dandy, pero yo no creo que por ello vaya a desaparecer nunca. En las más primitivas sociedades humanas debió existir el dandismo; en las sociedades futuras, por muy uniformes, simplificadas y trabajadoras que sean, acaso exista también... Por muchas razones.

Londres.

ESTEBAN SALAZAR CHAPELA

DOS POETAS ANTERIORES A FRANÇOIS VILLON

SE suele considerar a Villon padre de la poesía "populista" —escrita en lenguaje popular, a veces argótico, sobre temas populares— en la cual descuellan algunos poetas tan dispares como Jean Richepin¹, Jehan Rictus², Raymond Queneau³ o, pasando a otro ambiente, Evaristo Carriego.

Doscientos años antes que Villon, acosado por los corchetes y las musas de la retórica jocosa, empezara el *Pequeño Testamento*, varios trovadores y juglares descuidaron ya la poesía aristocrática e idealista, contando sus miserias y azares con garbosa ironía y conmovedora sinceridad. Además, es muy sabido que entre los mismos trovadores, amantes amartelados por antonomasia, algunos asestaron contundentes martillazos a la mujer, disparando contra ella palabras groseras, insultantes y procaces por las que podemos entender que el amor trovadoresco era algo más ecléctico de lo que comúnmente se cree. Me refiero especialmente a Marcabrun (primera mitad del siglo XII), que dedicó en provenzal, a cierta clase de "señoras respetuosas", unas estrofas ocurrentemente faltas de pudor y respeto, que no tienen nada que envidiar a los atrevimientos verbales de Villon.

¹ La canción del hampa, 1876.

² Soliloquios del pobre, 1897.

³ El momento fatal, 1948.

Es que, al mismo tiempo que los poetas cultivaron las flores más puras del amor platónico, iniciaron la próspera y original tradición del espíritu "gaulois".

En la Francia del Norte, uno de los primeros poetas que se burlaron del amor idealizado fué el juglar Colin Muset, que vivió en la primera mitad del siglo XII. Y con esto ya está dicho casi todo acerca del hombre cuya realidad se reduce para nosotros a las 21 canciones que publicó Joseph Bédier en 1916.

Para agradar a sus protectores, Colin Muset cantó el amor refinado, pero tenía otras preocupaciones más realistas. Así, después de elogiar a la amada según la moda trovadoresca, termina una canción en esta forma¹:

Ma belle douce amie,
la rose est épanouie;
dessous l'ente fleurie
la vôtre compagnie
me fait moult grand aie.
Vous serez bien servie
de grasse oie rôtie
et boirons vin sur lie,
si ménrons bonne vie!²

Los últimos versos completan inesperadamente los primeros.

Parece que el poeta, por temperamento, despecho o pobreza, eligió sin vacilar entre el amor

¹ Para facilitar la lectura transcribo los textos con ortografía moderna.

² De los poemas citados no conozco traducción al castellano, fuera de las adaptaciones que ofrezco. Disculpe el benévolo lector mi osadía.

'Oh, la mi tan linda amiga, / por fin la rosa es nacida; / bajo la rama florida / vuestra amable compañía / consuella mi alma afligida. / ¡Qué bien seréis servida / comiendo ocas asaditas, / bebiendo licor de viña / y llevando buena vida!'

y el buen comer. En otra canción, da a su amigo Jacques d'Amiens, poeta enamorado, los consejos siguientes:

Jakes d'Amiens, et j'arant m'en retour
aux gras chapons et à la jancellie
et aux gâteaux qui sont blancs comme flour
et au très bon vin sur lie.
Aux bons morceaux al donné m'amour
et aux grands feux parmi cette froidour:
faites ainsi, si ménrez bonne vie¹.

Con insistencia Colin Muset se refiere a su vida de juglar errante, que tiene la vihuela como recurso único. Lo pasa bien a veces, cuando una señora compadecida le ofrece buen vino y buena cama. Pero la profesión alimenta mal. Siempre hay que pedir, y si los señores tienen oídos para escuchar, son más sordos que una tapia para dar:

Sire comte, j'ai viellé
devant vous en votre hôtel,
si ne m'avez rien donné
ni mes gages acquitté:
c'est vilenie.
Foi que dois Sainte Marie,
Ainsi ne vous servirai mie².

Queriendo conmovier al Conde, Muset describe una escena familiar cuando el poeta vuelve a su casa sin dinero y tiene que enfrentarse con su mujer, agachando el lomo bajo un temporal de reproches:

¹ 'Jacques d'Amiens, me parece mejor / comer gallina con ajo cocida, / buenos pasteles blancos como flor / y beber vino tinto en la comida. / A los buenos manjares di mi amor / y cuando viene el frío, al buen calor. / Haced lo mismo y tendréis linda vida.'

² 'Ay, Señor Conde, he cantado / en vuestro hermoso castillo, / nunca nada me habéis dado, / ni siquiera lo debido: / es villanía. / Válgame Santa María, / así no puedo serviros.'

Ainsi me dit: "Sire Engelé
en quell' terre avez eté,
qui n'avez rien conquété
aval la ville?
Vez comm' votre malle plie.
Elle est bien de vent farcie.
Honni qui soit qui a envie
d'être en votre compagnie.

Quand je viens à mon hôtel
et ma femme a regardé
derrière moi le sac enflé
et je, qui suis bien paré
de robe grise,
sachez qu'elle a tót jus mise
la quenouille, sans feintise:
ell' me rit par franchise,
ses deux bras au cou me plie.

Ma femme va détrousser
ma malle sans demeurer;
mon garçon va abreuver
mon cheval et bien panser,
ma pucelle va tuer
deux chapons pour déporter
à la sauce aillie.
Ma fille m'apporte un peigne
en sa main par courtoisie.
Lors suis de mon hôtel sire
à moult grand joie sans ire
plus que nul ne pourrait dire¹.

Con Muset se va creando una poesía nueva y directa que, en vez de apelar a un estilo cargado

¹ 'Me dice así: «Señor tonto, / ¿de dónde venís tan loco? / ¡Dejasteis vuestra cosecha / en la villa? / ¡Cómo pesa esta valija! / Estará de viento llena. / Maldita sea quien quiera / ser la vuestra compañera. // Mas cuando llego a mi casa / y que ha notado mi dama / que tengo el bolsillo lleno / y que voy casi de gala / con traje nuevo, / sabed que sin más tardar / deja luego de hilar, / sonrío sin amargura / y me abraza con ternura. // Mi hijo querido cuida / de mi caballo en seguida. / La criada va a matar / dos gallos para guisar / con ajo bueno. / La linda hija que tengo / me da un peine con respeto. / En mi hogar me siento rey / como más no puedo ser.'

de metáforas para expresar lo inefable, se inspira modestamente en los apetitos y perances del hombre que tiene que ganarse la vida divirtiéndose a los demás.

En la segunda mitad del siglo XIII, el gran poeta Rutebeuf da un nuevo lustre a esta poesía de las miserias y necesidades humanas. Para su celebridad actual, tuvo la suerte de escribir *El Mílagro de Teófilo* —sacado de una leyenda parecida a la de Fausto—, obra representada varias veces con éxito desde que la compañía estudiantil dirigida por el profesor Gustave Cohen la resucitó en 1936.

Rutebeuf vivió en París donde pasó las de Caín por su pobreza. Así se dirige al rey de Francia, San Luis:

Je ne sais par où je commence
tant ai de matière abondance
pour parler de ma pauvreté.
Pour Dieu vous prie, franc roi de France,
que me donniez quelque chevance,
si ferez trop grand charité.

Grand roi, s'il advient qu'à vous faille
à tous ai-je failli sans faille:
vivre me faut et est failli,
n'un ne me tend, n'un ne me balle,
dont je suis mort et malbailli.

Je suis sans cote et sans lit,
n'a si pauvre jusqu'à Senlis.
Sire, si ne sais quell' part aille:
mon côté connaît les pailis,
et lit de paille n'est pas lit,
et en mon lit n'a fors que paille¹.

¹ 'No sé por dónde empezar / tan grande es la materia / para hablar de mi pobreza. / Por Dios, noble rey de Francia, / me déis alguna cosita, / será muy gran caridad. / ... / Rey, si acaso os hago falta / —a todos falté sin falta— / también viveres me faltan. / Nadie me da ni me ayuda; / estoy tosiendo de frío / y de hambre bos-

En el mismo poema dice que sabe muy bien el Pater pero que ignora el significado de "noster"; en cuanto al Credo, no lo puede rezar por falta de crédito.

Muerta su primera mujer, se casa con una cincuentona fea, pobre y desabrida. Otra desgracia: tiene un hijo y la nodriza amenaza con abandonarlo si no le paga el sueldo. Además su caballo se rompe una pata. Pobre Rutebeuf. Y con qué melancolía siente la indiferencia de sus amigos:

Les maux ne savent seuls venir:
tout ce qui pouvait m'advenir
est advenu.
Que sont mes amis devenus,
que j'avais de si près tenus
et tant aimés?
Je crois qu'ils sont trop clair semés:
ils ne furent pas bien fumés,
point n'ont levé.
De tels amis m'ont bien trahi,
que, tant que Dieu m'a assalli
de tous côtés,
n'en vis un seul en ma maison.
Le vent, je crois, les m'a ôtés:
l'amour est morte.
Ce sont amis que vent emporte,
et il ventait devant ma porte:
sont emportés¹.

* Pero Rutebeuf confiesa con sinceridad que no puede achacar todos sus males al destino. El ha-

tezando, / malhadado y peor vestido. / No tengo manta ni cama, / no hay más pobre hasta Senlis. / Señor, no sé a dónde iré, / en jergón debo dormir. / Cama de paja no es cama / y en la mía todo es paja.

¹ 'Nunca viene solo un mal; / cuanto se puede pasar / he pasado. / Ay, ¿qué fué de mis amigos / que tan cerquita he tenido / y amado? / Creo que se han esparcido: / los habré mal abonado, / por eso no habrán crecido. / Aquéllos me han traicionado; / cuando Dios me ha castigado / por mi pecado, / ninguno me acompañó. / El viento se los llevó, / amistad muerta; / fueron ellos tan ligeros, / ay, que al pasar por mi puerta / se los ha llevado el viento.'

do toma muy a menudo para él, y en consonancia casi perfecta de vocablos, la forma del juego de dados. Y no se puede ganar siempre. Sin embar-go Rutebeuf es felizmente despreocupado y, cuando tiene suerte, se dedica a comer y beber en las tabernas del Barrio Latino.

A pesar de esta saludable despreocupación, Rutebeuf toma parte en las polémicas del tiempo y, satírico mordaz, denuncia con vehemencia a los malos sacerdotes que codician las riquezas y tratan de eliminar de la Universidad a los profesores laicos. Lo cual no obsta para que escriba poemas de propaganda a favor de los proyectos de cruzada. Y, como la mayoría de los poetas de la época, pecador arrepentido, en el momento del gran tránsito, solicita el amparo de la Virgen María:

Renoncer me faut à rimer
et je me dois moult étonner
quand l'ai pu faire si longtemps.
Bien me doit le coeur larmoyer
que jamais ne me pus plier
à Dieu servir parfaitement.
Mais j'ai mis mon entendement
en jeu et en ébattements,
qu'ainsi ne daignai psalmodier;
si pour moi n'est au jugement
celle où Dieu prit aobrement
mal marché pris au paumoier.

Tard serai mès au repentir.
Las moi qu'onques ne sut sentir
mon fol coeur quelle est repentance,
n'a bien faire lui assentir.
Comment oseroie tentir
quand nès les justes auront donez?
J'ai toujours engraisé ma panse
d'autrui cheptel, d'autrui substance.
Ci a bon clerz au mieuz mentir:
si je dis: "C'est par ignorance
que je ne sais qu'est penitence",
ce ne me peut pas garantir...

J'ai fait au corps sa volonté,
j'ai fait rimes et s'ai chanté
sur les uns pour aux autres plaire,
dont ennemi m'a enchanté
et m'âme mise en orphenté
pour mener au félon repaire.
Si celle en qui tout bien reaire
ne prend en cure mon affaire,
de male rente m'a renté
mon coeur, où tant trouvé de contraire:
physicien n'apothicaire
ne me me peuvent donner santé¹.

Mucho más tarde, François Villon reunirá todos estos elementos, sazónándolos con su experiencia,

P A U L V E R D E V O Y E

¹ 'Dejando ya de rimar / también me debe extrañar / el haber escrito tanto. / Y bien puedo estar llorando / pues que a Dios, como es debido, / nunca servir he sabido. / Puse todo el corazón / en juegos y diversión, / nunca dije una oración. / Si no me ayuda en el Juicio / La que tuvo Hijo sin vicio, / sabré qué mal he elegido. / Tarde me habré arrepentido. / Ay, loco mi corazón / no conocí contrición / ni buena resolución. / ¿Cómo podré hablar sin susto / cuando temblará hasta el justo? / Del bien ajeno pitanza / saqué yo para mi panza / —buen clérigo en el mentir—, / si digo: «Por inocencia / no sé qué es la penitencia», / esto no me ha de servir... // Supe mi cuerpo mimar / y de algunos me he burlado / queriendo a otros agradar, / porque el diablo me ha embrujado / esta huérfana alma mía / para su negra guarda. / Y si la Virgen María / de este mi asunto no cuida, / mala renta me ha valido / corazón endurecido. / Médico ni cirujano / podrá verme nunca sano.'

LE POISSON VOLANT

pour Nadia Tagrine

DANS une jolie cage
Pendue à mon balcon
Dans une jolie cage
J'ai un poisson volant.

Il est venu d'Espagne
Au gré des tramontanes
Il est venu d'Espagne
Apporté par le vent.

Les jours où l'on fait maigre,
Vigile et Quatre-temps,
Mercredis de carême
Et vendredis d'aveut.

Les jours où l'on fait maigre
Il chante un chant allègre
Joyeux d'être vivant.

Poisson, mon beau poisson
Gavé de friandises
Je ne suis pas la dupe
De tes fausses chansons.

Je sais une calanque
Où l'eau est bleue et verte
Entre de tendres algues

EL PEZ VOLADOR

para Nadia Tagrine

EN una linda jaula
colgada en mi balcón,
en una linda jaula
tengo un pez volador.

Ha venido de España
sobre la tramontana,
ha venido de España
traído por el viento.

Los días de abstinencia,
vigilia y cuatro temporadas,
miércoles de cuaresma
y los viernes de adviento,

los días de abstinencia
canta su cantilena,
de estar vivo contento.

Mi buen pez volador
harto de golosinas,
no sabes engañarme
con tu falsa canción.

Conozco una caleta
de agua verde y azul
entre las algas tiernas,

*Je sais une calanque
Dont tu rêves la nuit
Les paupières ouvertes.*

Puerto de Pollenza

R E N É C H A L U P T

*conozco una caleta
que con ojos abiertos
todas las noches sueñas.*

Puerto de Pollenza

Versión de Daniel Devoto

CeDInCI

SUBÍA entonces a tu Casa
la Juventud.

*Labios de frutas,
semillas de cántico, pétalos
de luz, magnolias de hermosura.
Lo que no hablaban las palabras
lo decía su sola música.*

*Para qué cantas. Para qué
cantas. (Entonces, a la altura
de tu frente, trepaban yedras
de juventud.) Para qué apuras
el vino. Déjalo que duerma
ensombreciéndose en las uvas.*

*Cielo poniente, del color
de los panales. Frías plumas
de alba. Columnas donde apoya
el mediodía azul su cúpula.
Para qué cantas. Para qué
te entusiasmas. Para qué apuras
el vino. Todo cuanto es tuyo,
no es tuyo. Todo lo que endulza,
amarga. Todo cuanto aroma,
hiede. Es el día noche oscura.
Te ciñes flores: son las mismas
flores que llevas a tu tumba.*

*Subía entonces a tu Casa
la Juventud. (Para qué apuras
el vino.) Y abrias tus ríos,
tu paisaje arrastraba espumas
ilusorias, pétalos de oro
del estío, la boca púrpura
del poniente, el óxido pálido
del mar, los nidos que la lluvia
habita...*

*Dime, por lo menos:
"lo sé, lo sé: bajo la luna
sólo hay respuestas; más allá
de la luna, sólo hay preguntas".
Dí, por lo menos: "sé que vivo
caminando y cantando a oscuras,
que lloraré de pesadumbre,
no de sorpresa..."*

*Hasta la altura
de tu frente, suben las yedras
su vegetal carne desnuda.
Cantaba entonces en tu Casa
la Juventud. (Para qué apuras
el vino...) Entraban por las puertas
luminosas, las criaturas
del paraíso del instante,
las enigmáticas volutas
del azul, las bocas candentes
del trigo, el germen de la música:
lo eternamente jubiloso
sobre la tierra o las espumas.*

*Lo que trenzaba, tallo a tallo
de risa, su noche futura.*

RECUERDO DE GARDEL

ÉL no me veía, no podía verme. Se hallaba solo, sentado en la silla de mimbre frente a su mesita del café, debajo del toldo que cubría como un paraíso ensombrecido toda la ochava de Cruz y Lacarra.

Fué un día de primavera agobiante, con algo de ese verano lleno de río mohoso que sabemos acariciar con nuestros labios, con la piel, sin querer. Yo había vagado sin rumbo, mejor dicho, tenía como muchos de esta ciudad un pozo de tiempo que no sabía cómo llenar, y sólo pensaba en mí, estaba solo (también como muchos), y no sé cómo fué que llegué hasta allí. Quizás sea cuestión de caminar y caminar sin contar las cuadras que se alargan hasta el infinito, llenas de aquel horizonte que nace desde la llanura y que no está oculto, como se cree.

Me senté en una mesita vacía adentro del café, frente a la ochava que se abría ancha y desnuda enfrentando a Lacarra, a Cruz, ese suburbio empedrado, lleno de baches y charcos, mejorado con postes de concreto que no llegan a hacer desaparecer la edificación petisa, aplanada, que busca la tierra, la pista que lleva hacia el Riachuelo y más allá hacia la tierra que termina por abrirse.

Tropecé con él sin querer. No me había fijado. Era un muchacho, un muchacho cualquiera. Quiero decir que tal vez llevara jopo, un poco de petróleo-brillantina haciéndole brillar la onda, uñas

arregladas hasta lo infinito, pantalón ajustado a la cintura, camisa un poco salida, oscura, anillo de fantasía, un tango en los labios.

Eso fué lo que me llamó la atención. Yo estaba mirando, nomás. Él también, pero cantaba sin que se lo escuchara, y estaba tan solo como yo. No sé cómo decirlo, pero sentí que a pesar de que miraba la nada, él, sin querer tal vez, mirando brillantemente alguna mujer que pasaba y no le daba corte, comenzó a mover los labios con los ojos perdidos en el infinito de las cuadras que se alargan y alargan, abrió la boca apenas, susurrando por lo bajo aquel tango que nunca podré olvidar.

Él lo fué diciendo aunque yo no se lo escuché. Se le adivinaba en las manos de nena que eran de hombre pero que cuidaba, que seguramente la hermanita menor le ponía todos los sábados en agua jabonosa para ablandarlas y recortarle la cutícula. Es que las manos se movían como en el retrato aquél en que la mueca de la boca, el chambergó gris, la perla de la corbata, los ojos entornados, la mano levantada apenas y cerrándose apenas como otro corazón, decía la pérdida de una mujer, de otra mujer.

Al menos, me lo dijo a mí. Él no sabía que yo existía. Quizás, allí, en ese momento, él tampoco existía porque era aquel otro que estaba en Palermo, amigos al convite, muchacha de mi barrio, y que sé yo cuántas cosas más.

Sólo que a veces salía de sí mismo para fijarse en la mujer que pasaba, y la miraba como en el tango, fiera, de arriba a abajo, buscándole la hermosura de las piernas y adivinándole el rostro que ella no dejaba ver pero que debía ser "besame, besame como en el cine".

Después cambió el disco. Vino una milonga y otro tango más. Nada clásico. Algo de moda. Pero si él hubiera vivido lo hubiera cantado así,

exactamente, arrastrando la voz, entornando los ojos llenos de una mujer (o del horizonte que estaba más allá de las casas, descendiendo y confundiendo con la llanura que comienza), de cualquier mujer, tal vez la que se iba mansamente o esperaba el colectivo y se bajaría media hora después en la Perla Vieja del Once, donde el otro, el novio, la estaría esperando con su saco que ahora tenía tres botones, es como de ley.

Yo, en ese momento, volví la cabeza. En el café, siempre lo mismo: dos mesas de billar, el dueño en mangas de camisa hablando de pesos con el tipo que estaba acodado en el mostrador y tenía un lápiz en la oreja, un muchacho disfrazado de mozo, llena de mugre la casaca que quería ser blanca, viejos y muchachos haciendo morir la tarde del horizonte en los porotos de un truco, un lustrabotas viejo o chiquilín, lo mismo da, yendo de mesa en mesa o bostezando en la ochava como esos mendigos de ferrocarril que se quedan mirando con la mano extendida cuando el tren para en alguna estación perdida, en medio de la llanura; y la vida que pasa, que es un atardecer lleno de humo junto a un café express y a una mesa verde, a tacadas, a voces que se levantan gritando la flor; la vida que está allí, anclada, mientras el muchacho de la vereda me sigue cantando desde la mesa de la ochava ese tango con los labios apretados, susurrando apenas, con la voz del otro, el jopo sin chambergo gris, pero con algo de él que me lo acerca.

Lo juro. Yo no buscaba el tango. A veces me gusta y a veces no. El otro, en los discos, sabe sacarle punta, engolar la voz; y él, el muchacho, en sus susurros, en los gestos, era el otro aunque no lo sabría jamás.

Quizás todo se debiera a que estábamos no en la ciudad sino en un sitio perdido, entre parias y linyeras en medio de la pampa, o más allá aún,

en el límite de Dios, donde la gente de mi tierra se queda en nostalgia, escuchando un tango, pensando en nada: hay un cielo, hay una tierra, hay unas casas, hay unos rostros, y nadie sabe qué cosa pasa, por qué somos tan babiecas como cuando nacimos, por qué nos quedamos con la boca abierta escuchando y moviendo los labios en ese tango que es una canción que no dice nada y que lo dice todo, porque sí.

De pronto el muchacho se calló. Volvió la cabeza hacia mí mientras la luz le seguía haciendo brillo en la melena y en la negrura de los ojos machos, me clavó la mirada como diciendo "qué mirás, qué querés", y dejó de cantar. Es decir, de cantar no, porque no cantaba, pero dejó de ser el otro cuando se levantó y con una mano detrás y otra adelante se arremangó la cintura del pantalón que estaba en su sitio. Pero tuvo que hacer el gesto. Se le veía venir. Yo lo molestaba. Era como si a uno lo sacaran de la soledad donde nadie tiene permiso para entrar. El tango, el recuerdo del otro, eran su soledad. Y me despreció, me escupió porque qué derecho tenía yo a mirarlo, a meterme con él cuando nadie me había dado vela en ese entierro.

Chifló. El mozo mugriento se le acercó:

—Cincuentón —dijo gritando lacónico.

—Bueno —dijo el que hacía que cantaba pero que no cantaba; y se levantó sin pagar. Tenía crédito tal vez. Allí no había enjuague sucio ni zancadilla sino que era la costumbre. Cuando trabajara ya saldaría el pico que debía.

El muchacho sonso que hacía de mozo no se decidió, quedó esperando lo escondido, la dádiva del pico. Ya lo sabía: dentro de un tiempo cincuentón más cincuentón rodarian sobre la mesa de lata del patrón, pero sus monedas, aquellas que caían del cielo se esfumarían, no repicarían en los bolsillos de la chaqueta.

Cuando nos quedamos solos, me siguió despreciando porque yo lo había descubierto, porque lo había escuchado (se dió cuenta, al final), y era un sacrilegio haber descubierto que el otro vivía, que no estaba muerto, que su voz de mito-pájaro aún podía ser escuchada pero no como en el templo que no existe porque no ha sido levantado aún, sino en la esquinita de barrio de Cruz y Lacarra, barrio sur, merodeando el Riachuelo.

Se fué sin volverse. No titubeó ni un ay de mí. Yo era poca cosa para él. Muy poca cosa. Por eso no se volvió. Pero no supo, quizás el cuero no le dió para adivinarlo, que el cantor se quedó conmigo, porque su voz, en mi corazón, se irguió hacia el cielo claro de Cruz y Lacarra, se fué bandeando por la avenida Sáenz, para la provincia, no descendió en ninguna parte sino que siguió con él, dentro de él, junto al que se había marchado taconeando con sus caderas ajustadas en el pantalón bombilla, y también quedó junto a mí, que tenía la boca reseca de tanto café express y tanto tabaco.

V A L E N T Í N F E R N A N D O

RETRATOS LITERARIOS SOBRE PINTORES

LUCAS CRANACH, PINTOR LÍRICO (1472-1553)

EN una taberna de un pueblo de Sajonia, Lucas Cranach oye de labios de un fraile luterano, armado como un lansquenete, la historia divertida de unas vírgenes bañándose en un arroyo, y de unos caballeros cazadores que las encuentran al ir persiguiendo a unos ciervos fugitivos.

La historia del fraile, que está alegre de cerveza, es fuertemente sensual y la alterna con blasfemias e ironías antipapales.

Todo ocurre en un bosque de álamos temblones y de hayas, que se elevan en un suelo de flores abiertas, al que los caballeros, montados en pujantes caballos, precedidos por perros de caza y por muchachos que tocan trompetas corriendo de a pie, acudieron en cacería. De algunas hayas cuelgan escudos heráldicos y los jinetes en su carrera, se entretienen cortando con rápidos tajos de espada las ramas más salientes de los árboles. Los conejos y las liebres, asustados de la cabalgata, de los perros y del sonido de las trompetas, huyen a grandes saltos a esconderse en sus madrigueras mientras las aves vuelan despavoridas hacia los límites del horizonte. Los ciervos acosados, más veloces que los perros y que los caballos, pronto se pierden de vista a los cazadores, que de vez en cuando confunden, en su anhelo, las ramas de un álamo con los cuernos ramosos de una de las bestias, perdiendo tiempo en la confusión.

En su correría los caballeros se encuentran con un arroyo, a cuyas orillas crecen juncos y mimbrés y por cuya superficie se deslizan flores acuáticas. Unas bellas sorprendidas en su baño se detienen pasmadas, suspendiendo sus retozos a la vista de los jinetas. Un humo cercano es la señal de que se hizo fuego para ahuyentar a los dragones que envenenan con su ponzoña los ríos, las fuentes y los pozos. El humo, si hizo huir probablemente a los dragones y también a los ciervos, no ahuyentó a los fuertes y pesados cazadores de las barbas cuadradas y rojas.

Las doncellas son rubias, tienen los pechos menudos, las caderas levemente anchas y las piernas largas. Quizá los pies son un poco grandes y las rodillas algo más abutadas que los senos, pero la piel es como de nácar y resulta dorada como las trenzas del cabello y una parte del bosque. Los cuellos, sombreados por los bucles amarillos, están adornados de collares de pedrería y metales preciosos.

Al escuchar atentamente la narración del fraile hereje a Lucas Cranach se le enciende en el ánimo el deseo de pintar todos esos sucesos, separados unos de otros: los caballeros en el bosque, las mujeres en el arroyo, los ciervos huyendo; todos ellos en el paisaje de su Sajonia, donde también representó el Paraíso. Lleva bastante tiempo haciendo grabados contra la Iglesia de Roma, ya inmortalizó en retratos las figuras del reformador Lutero y de su esposa, una mujer que fuera monja, un poco cansada, entre maliciosa y bondadosa, sonriente de labios y de ojos. Pero si bien siente hondamente estos trabajos y es el admirable retratista del poderoso margrave Federico de Sajonia, o de la bella princesa Sivila de Cleves, más le gusta representar escenas como aquellas de los caballeros y las mujeres, en el paisaje de su nación.

El fraile se golpeaba con los puños en el estómago, que sonaba como un tonel por la cerveza

en él depositada, y se reía a carcajadas de sus propias picardías.

Lucas Cranach, que había aceptado las ochenta y cinco proposiciones de Lutero contra el Sumo Pontífice romano, prefería a la esclavitud de la Biblia, que excluía toda fantasía pagana tan útil a un pintor, el poder guiarse por la propia imaginación. Describir pacientemente con los pinceles las bragas acuchilladas, el jubón corto y el camisolín adornado de los caballeros cazadores, o los cuerpos núbiles de las mujeres, sus levisimos pechos, en un paisaje tan detenido por el pasmo como las mismas doncellas al verse sorprendidas en su baño.

Según el fraile renegado y antipapista que reía estruendosamente, aquellas vírgenes desnudas que encontraron los caballeros de barbas rojas, y algunas de las cuales tenían ancho sombrero de tafetán con penachos de plumas sobre los bucles de oro, o ceñían su frente con guirnaldas, eran novicias a punto de profesar en un convento de monjas cercano al bosque, de una orden fiel al Papa.

Terminadas las risas por el relato impúdico, Lucas Cranach, inquieto por la luz de la hora, dejó sobre la mesa de pino un florín por el consumo de la tertulia, que el tabernero, sentado con ellos para escuchar al religioso procaz, embolsó. En el camino a su taller descubrió que en él, el amor de la naturaleza y de los hombres era superior al amor de la Biblia, cuyo misterio se perdiera, por la letra, al ser traducida por Lutero al alemán.

EL MAESE DE SAN ISIDORO DE LEÓN

(Anónimo del siglo XII)

El maese de San Isidoro de León estaba sentado, al sol del mediodía, en el banco de piedra a la puerta de la ermita de la montaña rocosa, vaciando lentamente con la cuchara de boj la taza de caldo de berzas que sostenía con la mano izquierda a la altura del pecho. Un brevísimo trozo de la verdura verde, caída de la cuchara de madera, se destacaba en la maraña de su barba gris, algo oscurecida por el sombrero de terciopelo negro adornado con botones de hilo de oro.

Hacia unos días que terminara de pintar al temple las bóvedas, paredes y columnas del Panteón de los Reyes de San Isidoro de León, donde sobre el fondo blanco del reboque de la pared, con los más variados colores: amarillo, ocre, almagra, carmín, azul y negro, pintara la figura de Dios imaginada como Pantocrátor, sentada en el arco iris y con la aureola sostenida por ángeles alados; a su alrededor, figurara muchas escenas de los Apóstoles, de santos y de pastores rodeados de símbolos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Al Pantocrátor lo circundó de un cielo de tormenta con los cuatro símbolos alados: el león, el toro, el águila, el hombre (Marcos, Lucas, Juan, Mateo). Representó a Caín y a Abel; a los veinticuatro ancianos del Apocalipsis; a los videntes: Isaías, Ezequiel, Jeremías, Juan; a los arcángeles Miguel y Gabriel; al Agnusdei; a los serafines de tres pares de alas; a los querubines de tres ruedas de fuego; a la copa, el pan y el plato.

Había hecho todo ello, ilustrando los conceptos de El Libro de las Revelaciones, en una pintura bidimensional, de rigurosa estructura lineal extendida sobre manchas monocromas; con formas y colores sujetos al canon de su arte, que ofrecía

sin embargo fórmulas flexibles para conseguir la monumentalidad de las figuras.

Meditaba, mientras sorbía lentamente su caldo, que, en el estilo de su arte, la idea del hombre es superior al hombre en su apariencia, y que si bien él había reducido al hombre en su figuración a un esquema lírico, como ordenaba el canon, universalmente inteligible, hierático y expresivo, le había dotado de una similitud real como en su época nadie había conseguido, eludiendo el exceso de símbolos y el bizantinismo.

Por eso, luego de haber pintado al Hijo de Dios con la espada de dos filos, entregando a un ángel El Libro de los Siete Sellos, había hecho que los soldados del Rey Herodes se pareciesen a los del Rey Fernando y que los niños fuesen como los que se criaban entre las malezas y las retamas de los montes de León. Los Apóstoles de la cena, y los componentes de la cabalgata de los Reyes Magos tenían los rostros de los monjes del monasterio, y de los oficiales que en el andamio le ayudaban en su tarea, preparándole los colores, limpiando los pinceles y sirviéndole el vino, sin cuya compañía ningún andamio es suficientemente seguro.

Si bien la figura de aquel ángel pintado surgía de las verdades eternas que él no osaba discutir, las imágenes de los pastores que escuchaban su revelación eran igual a los cuidadores de ovejas de esas montañas, y también las de aquellos otros que representara, que aparentaban no escuchar, porque los pastores están comprendidos por su oficio y por su vida en la eternidad que revela el ángel, como ese pastor que da de comer a un perro y ese otro que hace sonar el cuerno y aquel que toca la siringa entre vacas, corderos y cabras —dos cabras con los cuernos cruzados, encaramadas a un árbol— en un paisaje de árboles floridos. Así como eran iguales a sus modelos las figuras de los dadores, el Rey Fernando II arrodillado conjuntamente con la Reina Urraca, o como era

real, un gallo igual a un gallo, el gallo de la negación de Pedro, aunque el gallo también tenía otro simbolismo y podía significar, tanto para un cristiano como para un hereje, el signo de la deshonestidad.

San Matías al escanciar vino en una taza, era el mismo retrato de Matías, su oficial, que tenía el nombre de aquel santo y al que había sorprendido en esa posición a la puerta de una taberna. Sólo el hábito le diferenciaba, mas el hábito no hace al santo.

Cerca del maese pintor pacían su caballo y su burro. El caballo tenía puesta la silla con petral, y sobre la gruperá una angarilla de paño negro con sus hierros negros. El burro cargaba un arca con taraceas de maderas finas, que tenía dentro dos cofrecillos de nogal guarnecidos de plata y una arqueta entallada de nácar con adornos de hierro dorado, en los que guardaba toda clase de polvos de colores y útiles de su oficio, lo mismo que en una bolsa de seda tejida en morado con labor de oro. Junto con las ropas del maese y con los cofres, contenía el arca unas varas de breña y otras de Holanda, una basquiña de raso carmesí con lazos de oro, un par de guantes adobados de blanco y un dedal de ágata revestido de oro, procedentes estas últimas prendas de una dama a cuyo recuerdo se consagraba y que ahora le desamaba.

Algo le había sido pagado por su trabajo en monedas del país y en libras pequeñas de moneda portuguesa. Las autoridades del monasterio hubiesen preferido que el maese pintor no hubiera cobrado y entregara su obra como descarga de su conciencia, en descuento de sus culpas y pecados, por mejor entrar en la gloria eterna para la que había sido criado, y gozar de ella. Habíanle argumentado que como los días de la vida son breves, y todos estamos inciertos del día y de la hora de nuestra muerte, debiera hacer donación de su trabajo al monasterio.

Nada más, según los monjes, debía pretender un pintor, que, como todos los de su gremio son de insignificante rango social, y la mayoría sabe que en él también se incluyen a los freneros y guarnicioneros, si bien los pintores se cuidan más de los pactos de aprendizaje, de los métodos técnicos y de los secretos del taller. Por otra parte, un pintor nunca disfrutó de todo seso y juicio natural como exigen los escribanos.

Pero el maese pintor prefirió quedar ante los monjes como deshonesto, al igual que el negador gallo de Pedro. Además, le había parecido que la figura de la mano de Dios en actitud de bendecir, que él mismo pintara, se había movido sobre su cabeza para bendecirle. Y estaba seguro, como lo estamos nosotros ochocientos años más tarde, de su salvación eterna.

L U I S S E O A N E

WINSTON LEONARD SPENCER CHURCHILL, en quien convergen con rara pluralidad las dotes más distintivas de la Dea Britannia, ha logrado un reconocimiento más: el Premio Nobel de Literatura. Su personalidad, titánica, ha dotado a la prosa inglesa de una gran agilidad, logrando una manera escrita donde se refleja, virtualmente, el signo de una época. Los historiadores de mañana descubrirán en sus páginas por qué nuestro siglo luchó contra tantos males con "sangre, sudor y lágrimas". No en vano entre Winston y Churchill están Leonardo y Spenser¹.

Bacon, Drake, Raleigh y Frobisher parecen perpetuarse en la persona de este primer ministro de la segunda Isabel de la corona inglesa, rosa de Tudor que ha emprendido un largo viaje para mostrar ante sus súbditos la gloria de su juventud y su felicidad. Inglaterra se mueve hoy en todos los mares: embajada de oro y diplomacia de un país que ha sabido mantener fiel para su tradi-

¹ Como la personalidad del político y estadista oculta un poco la literaria, nos parece oportuno mencionar algunas de sus obras: *Malakand* (1898), *La guerra del río* (1899), *De Londres a Ladysmith pasando por Pretoria* (1900), *La marcha de Ian Hamilton* (1900), *Savrola*, su única novela (1900), *Lord Randolph Churchill* (1906), *La crisis mundial*, en cuatro tomos (1923-1929), *Mi vida anterior* (1930), *Frente Oriental* (1931), *Mariborough: su vida y su época*, en cuatro tomos (1933-1938), *En la batalla* (1941) y *La Segunda Guerra Mundial*, aún no terminada y de la que se han publicado los siguientes tomos: *La Gran Alianza*, *Se cierra la tormenta*, *Su hora más gloriosa*, *El vuelco del Destino*, *El cerco se cierra* y *Triunfo y tragedia*.

ción, a todo un pueblo inmenso, diseminado en los cuatro rincones de la tierra, fiel a una de las más extraordinarias líneas de acción y unidad de pensamiento de una nación y una sociedad.

Sir Winston Churchill ha entrado en sus gloriosos ochenta años, en su hora más gloriosa, como representante de un mundo que dará origen a un siglo nuevo para la humanidad. Hay un renacer de esperanzas: la juventud actual que ha pasado por la hora negra de una perturbada adolescencia debe mirar en este hombre al pacífico guerrero, al campeón de un humanismo que ha tratado por todos los medios de llevar la luz y la paz a un mundo con morbosas inclinaciones hacia el desastre, la renuncia y el desasosiego. Representante vivo de un mundo mejor, de un mundo lleno, cada vez más, de mejores posibilidades de entendimiento y unión.

Reflejo de todas esas perturbaciones ha sido la literatura de los últimos veinticinco años, manual de la doble incógnita del siglo xx, incógnita del hombre y su destino, de su felicidad y su razón de ser. Muy pocos son los que en ese campo y en ese camino se mantendrán incólumes cuando la avalancha del tiempo borre tantas huellas. En este cuarto de siglo se han debatido todas las cuestiones de la existencia, y desde la paleta hasta la pluma, Churchill ha defendido valientemente con la espada y con el verbo las posibilidades humanas.

Pero ese debate ha servido para algo. Volvemos a renacer; esta edad media iluminada, no por el espíritu sino por la máquina, ha depositado en manos de los hombres todos los instrumentos de la paz y de la guerra. Churchill ha elegido la paz de la libertad y el trabajo.

En el dilatado campo de la actividad humana ha quedado poco espacio y menos tiempo para la reflexión y el amor. Muchas ideas se han derrumbado, muchos han muerto, pero la vida florece siempre. Los hombres de este medio siglo han visto

pasar en medio de ellos a figuras de la talla de Mahatma Ghandi, sin reconocerlos. Tratan afanosamente de buscar refugio entre las líneas de una literatura de oficio, empeñada, no en crear belleza, sino algo con vida propia y separada del corazón humano.

Tratan de recrear sus ojos y confundirse aún más con un arte de pedacitos y laberintos, o frente a las cosas rotas que posiblemente llevan satisfacción a sus espíritus porque éstos faltos de substancia se identifican con el resquebrajamiento ajeno. Pero la hora redentora no está lejos. Y si un mayor número de inconvenientes la hace menos próxima, más se debe luchar por la reflexión y el amor en hacerla nuestra, en hacerla hora de nuestra vida.

El arte debe reconquistar su lugar y el hombre el suyo frente al maquinismo, frente a la despiadada multiplicación de lo incongruente, la equivocación y la ignorancia. La juventud de hoy, ese ancho mar abierto hacia costas mejores debe, porque es depositaria obligada de las equivocaciones y los aciertos de los mayores, distinguir primero, que no cuesta mucho trabajo, y luego celebrar como quería Rilke, la felicidad de estar en este mundo.

Son muchos los poetas y los artistas, los hombres y los santos que han tratado, no de hacerse entender, sino que el género humano entienda el misterio sagrado de la existencia, pero son muy pocos los que quieren entender. Siguen empeñados en el fracaso, una de las palabras más repetidas en estos tiempos. Es hora de hablar de triunfos, de hablar de optimismo, de entendimiento y comunicación. Todo es orden y belleza en el universo. El hombre debe luchar para que ese orden sea mantenido y respetado, los artistas para que esa belleza se manifieste cada vez más libremente y con mayor espontaneidad.

Todas estas reflexiones que han surgido pensando en la trayectoria humana de un primer minis-

tro inglés, parecerían no tener relación con las letras extranjeras. Es lamentable, porque no hay ocasión para ello, no poder traducir aquí una admirable página de Churchill, dicha frente a los restos de Jorge VI. Pieza célebre en los anales de las letras británicas por la solidez de su arquitectura, por el fraseo sutil, seguro y sincero de su prosa, por la sencilla profundidad de sus términos.

Este primer ministro que ha recibido, fuera de los numerosos títulos a los que lo acredita su actividad política, el de "movilizador" de la lengua inglesa, hace palidecer las palabras de Pericles, porque para Churchill el mundo no es "el sepulcro de los hombres famosos", sino el campo de batalla de los hombres verdaderos. El mundo debe detenerse para que Sir Winston Churchill pueda cumplir con todos los cometidos a los que le obliga su singular destino. Así se lucha por el hombre.

O S C A R U B O L D I

C A R T A D E M É X I C O

2 DE NOVIEMBRE

México es la sorpresa y el asombro. Criollos de mentalidad demasiado europeizada, no siempre podemos comprenderlo. Menos aún, quizá, en el Día de difuntos y en las semanas que lo preceden. Ver un vendedor ambulante cuya mercancía son esqueletitos de cartón movidos según el sistema de aquellos polichinelas de nuestra infancia, obser-

var las vidrieras de las panaderías decoradas con macabras figuras que anuncian el delicioso "pan de muerto" entrecruzado de tibias estilizadas, comprobar que se dan de regalo a los niños calaveras de azúcar que muchas veces llevan el nombre del obsequiado, sacude reciamente nuestro sentido de la profunda gravedad de la muerte. Pero cuando llegado el Día de muertos oímos vocear *Las calaveras* en que dibujo y verso se suman para satirizar o simplemente tomar en broma a figuras vivas —este año entre los agraciados por tales caricaturas han estado Cantinflas, Alfonso Caso, Ortiz Tirado y Agustín Lara—, creemos que ya no habrá lugar para más sorpresas. Pero nos equivocamos. Porque ese día el pueblo de algunos estados no sólo va a los cementerios a llevar flores, particularmente los amarillos *cempasuchiles* o flores de muerto, sino también apetitosos *platillos* que deposita sobre las tumbas. Y a cierta hora, cuando se supone que los muertos se han llevado el olor de las ofrendas, el pueblo come y bebe en los cementerios mismos lo que llevó como tributo póstumo. Ya se ha llorado el hueso; los vivos pueden feste-



JARABE DE ULTRATUMBA

Grabado de J. G. Posada



CALAVERA CATRINA Grab. de J. G. Posada

Sin embargo la explicación no es ardua. Tras los festejos del Día de muertos se traslucen viejos cultos indígenas mestizados de cristianismo, y a ellos se añade —en otro plano, claro está— la tradición caricaturesca iniciada por ingeniosos artistas como José Guadalupe Posada, el más notable de los calaveristas mexicanos.

El México pre-cortesiano temió la vida y esperó la muerte como un camino hacia el descanso y la felicidad. Acaso la muerte era una etapa que precedía a una resurrección, pero era etapa sin peligros ni acechanzas. No era temible Mictlantecuhtli, dios de la muerte; sí lo eran los dioses de la vida: Tezcatlipoca, el que todo lo ve y lo otorga todo para arrebatarlo luego sin piedad, y Coatlicue, di-
 vinidad de la tierra, destructora y cruel. Y la faz de Coatlicue es la calavera. Y esa calavera, repetida infinidad de veces como tema ornamental, ¿fue el signo de la vida, colmada de amenazas pero deseada? ¿Acaso, según la Leyenda de los Soles, los primeros hombres no habían surgido de huesos humanos traídos por Quetzalcóatl desde Mictlan, la región de los muertos? En el comienzo fue la muerte, parece decirnos el mito antiguo.

El cristianismo y la civilización europea no pudieron arrancar de cuajo las viejas creencias. Del mismo modo que el barroco tuvo rasgos propios en la Nueva España, y a centauros y unicornios se

jar alegremente la contradictoria dicha de estar todavía en este mundo.

Nos es difícil comprender de inmediato esa mezcla de broma y seriedad, de llanto y júbilo.

extrañas figuras de cuyas bocas escapa el signo azteca de la palabra, también quedó adherido a la fe extranjera el recuerdo persistente de un mundo del que se puede volver porque la esencia de la vida, al igual que su angustia, es inextinguible. Persistente, subterráneo y transformado, mestizo ya, pero tan vital como la vieja idea. Y es el desprecio de la vida que queda en el pueblo y en la canción —“si me han de matar mañana / que me maten de una vez”—, son las calaveras magistrales de José Guadalupe Posada —el espantoso escorpión de Huerta, por ejemplo—, es el culto de los muertos en los lugares donde aztecas y tarascos dejaron huellas más profundas y es la bella celebración en la isla de Janitzio (Lago de Pátzcuaro) que llena de velas temblorosas y lento són de campanas la noche del 2 de noviembre.

México.

EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO

ENTREVISTA CON ROBERT GRAVES

“**NADIE** hay más grande en todo el mundo que la diosa Ngami en su aspecto triple”. Y Robert Graves muestra una cajita de bronce en que los primitivos habitantes de Akan, en el Oeste de África, guardaban el oro. Los dibujos que la adornan, interpretados gracias a las investigaciones de Eva Meyerowitz, dan la sentencia en que se proclama a la diosa. Hace jugar entre sus dedos otras figuras de proveniencia Akanese: una pequeña ser-

piente cuyo cuerpo se pliega en quince vueltas, y que era una medida para pesar oro. Quince contiene a siete y ocho. Siete es el número del estado de Akan y ocho es el número de la procreación. Quince significa que la diosa de Akan es la diosa de la fertilidad del estado. Un hombre de ciencia se contentaría con decir a qué siglo pertenece la serpiente y cuántas circunvoluciones tiene. Pero detrás de esos números hay siempre un sentido profundo. La diosa triple trae una anécdota de Deyá. Deyá, en Mallorca, está profusamente plantada de olivos milenarios que dan un exquisito aceite verdoso. La tierra es rosada. Un día Graves preguntó a un hombre del lugar qué habría que hacer si desapareciesen todos los olivos y hubiese que plantarlos de nuevo, ya que sólo los injertados dan buen fruto. Entonces el hombre contestó que habría que injertar un olivo salvaje y volver a injertar ese otro olivo. En la sabiduría práctica de ese hombre surgía el número tres. Y recordé la divinidad triple en el poema de Graves: “A Juan en el solsticio de invierno”.

“It is of trees you tell, their months and virtues,
Of strange beasts that beset you,
Of birds that croak at you the Triple will?”¹

Frente a esta poesía aparentemente misteriosa —Graves rechaza la denominación de hermética— surge su afirmación de que la poesía debe ser práctica. Cada palabra debe tener sentido común. Pero práctico significa natural, significa contacto con la naturaleza, y sentido común es el sentido elemental de cada cosa. La idea del olivo injertado y vuelto a injertar que da el número tres, es de sentido común. Y entonces me explica riendo que todo su poema, que yo encontré de tan difícil interpretación, es muy sencillo: basta tener sentido común para entenderlo.

¹ ¡Hablas de los árboles, de sus meses y virtudes, de extraños animales que te acosan, de pájaros que te graznan la divinidad Triple?

—Todo héroe tiene que entrar en el mar —dice— y luchar con el dragón.

"Or of the undying snake from chaos hatched,
Whose coils contain the ocean,
Into whose chops with naked sword he springs,
Then in black water, tangled by the reeds,
Battles three days and nights,
To be spewed up beside her scalloped shore."¹

—También es sabido que los buhos ululan en noviembre, cuando el mar está más bravo. Y todos saben que noviembre está antes que diciembre y que el cerdo se vuelve salvaje en el equinoccio de otoño:

"Much snow is falling, winds roar hollowly,
The owl hoots from the elder,
Fear in your heart cries to the loving cup;..."
"Dwell on her graciousness, dwell on her smiling,
Do not forget what flowers
The great boar trampled down in ivy time"²

De pronto cesa su sonrisa. Y afirma:

—El error es vivir en la ciudad y olvidar el contacto con los árboles y con los animales. Todo tiene que ser muy práctico. Cada uno de nosotros es un abecedario. El poeta debe preguntarse por qué *b* sucede a *a*. Debe ponerlo todo en duda una y otra vez. Esto era lo que hacía Sócrates y se felicitaba de ello. Sólo cuando se han encontrado las respuestas a todas las preguntas se es un ser práctico.

Habla del alfabeto pelásgico u órfico, en que to-

¹ 'O de la serpiente imperecedera incubada por el caos, cuyas espirales contienen el océano, en cuyas fauces surge con desnuda espada, y en el agua negra, enredada por los juncos, lucha tres días y tres noches, para ser vomitada cerca de su ondulada costa.'

² 'Mucha nieve cae, los vientos rugen huecamente, el buho ulula desde el saúco, el miedo en tu corazón llora por la copa del amor.'

'Medita en su gracia, medita en ella sonriendo, no olvides qué flores pisoteaba el gran jabalí en el tiempo de la hiedra.'

das las letras tienen un encanto: son un calendario y una manera de adivinar.

De sus propias preguntas, sobre todo de una pregunta de su mujer, ha surgido su libro sobre la vida de Cristo. De la parábola de los talentos. ¿Por qué el rey trataba mal a ese hombre que había cumplido con la ley, que no había entregado su dinero a los usureros ya que ello estaba prohibido? Jesús no podía condenar a ese hombre. Surge entonces la pregunta: ¿por qué se ha tergiversado el sentido? ¿quién lo ha hecho? De la paciente investigación nace su libro sobre la vida de Cristo.

En su opinión sólo ha habido ocho o diez mujeres verdaderamente poetas. Cita algunas: Sor Juana Inés de la Cruz, antes de entrar al convento; Liadan de Corkaguiny, irlandesa, del siglo x, y Mechain de Gales, del xvi. En su opinión son más sabias las mujeres, más flexibles que los hombres, menos esclavas de ideas o principios. Porque son tan distintos, la poesía de hombres y mujeres es incomparable. Fuera de Shakespeare, su poeta preferido es John Skelton, preceptor de Enrique VIII.

Ha escrito libros sobre emperadores. Tiene él mismo cara de emperador romano. Una hermosa cabeza en que se rizan los cabellos grises, en que la boca es amarga y la nariz sensual, en cuyos ojos grises alternan la violencia y la ternura. Vive ahora en Mallorca, en Deyá, donde se acaba de recoger la almendra que se seca al sol en todos los terrados; cerca del mar, a mitad de camino entre el pueblo y la cala, de un azul transparente. Hace veintitrés años que es práctico, que está en contacto con la naturaleza. Tiene los cabellos grises y está lleno de fuerza, de sencillez. Suponemos que le faltan pocas respuestas, esas respuestas que desdichada o felizmente son intransferibles.

*Aquí yace muerto el hombre,
que vivo queda su nombre.*

La muerte parece ser la mayor pesadumbre del hombre, sin duda superior a la que causa el dolor, que suele suponerse pasajero, no definitivo. Pesadumbre y temor sobre los que ha construido los más maravillosos mitos, las más complicadas religiones y buena parte de la estructura cultural buscando una solución, la conformidad o simplemente el olvido de ese final irremisible de todo lo que está vivo y en camino de su muerte. Las lápidas y los encarecimientos cariñosos, las promesas del recuerdo o de la fidelidad eterna, o los felices cementerios que satirizan Huxley y Evelyn Waugh, procuran superar en tono menor este problema metafísico, luchando con los parentos plazos municipales, muerte reiterada que le ocurre a los habitantes de esta ciudad, y de la que tampoco parecen preservar las bóvedas, panteones familiares y demás construcciones marmóreas. En oposición a estos afanes inhumatorios —que si bien se miran son casi domésticos—, hay quien pide que lo entierren en lo raso para que lo pisotee el ganado; gusto agreste y romántico que ahora también está vedado por digestos y ordenanzas.

Este solo hecho de las inhumaciones, la multitud de formas, ritos y complejidades que adquirió a lo largo de la historia de la humanidad, está demostrando con claridad que el hombre se resiste a morirse del todo —o los que quedan vivos se niegan a pensarlo— y que ha fabricado un retorcido laberinto de consolación. Supervivencia de partes, huesos largos, cráneos o cenizas, cuando

no el corazón o el cerebro, flúidos y auras, visitas, reencarnaciones, largos viajes y descensos al Averno contribuyen a disminuir la angustia, lo mismo que las plantas que florecen sobre las tumbas. Hasta el Infierno con todos sus horrores melodramáticos puede resultar una solución aceptable. Pero con todo, el miedo subsiste, de manera aparente y en primer plano, angustiado y fuerte, o como el sonido suave e intermitente de una gruesa cuerda, que está acompañando todos los actos del hombre.

El hombre lucha contra la muerte y contra el anonimato, que es para muchos la insoportable muerte en vida, procura abrirse paso, construir su pirámide, hacer alrededor de su persona una buena plaza, como si blandiera una tizona, o busca levantarse sobre todos, garrochando sobre habilidades, vicios o virtudes, ya que todo sirve para encumbrarse y hacerse "inolvidable". Y éste es el afán, hacerse notorio, famoso, inmortal, resistirse a morir completamente, buscar con empeño el recuerdo, la conmemoración, para seguir siendo algo, un prestigio, un autor que se relée aunque se pudra la huesa.

Así nacen héroes y compadritos, las famas diseñadas para largos siglos o las notoriedades modestas, de un simple momento, familiares y opacas, pero que alcanzan a satisfacer aunque su ámbito sea pobre y escaso. Es el salir del montón. Distinguirse, afamarse aunque sólo sea por algo llamativo, escandaloso, por el dandismo o por la ficha llena de referencias bibliográficas que se envían a enciclopedias o diccionarios, a tanto la línea; es el figurar en algo, aunque sea el Quién es quién. Es una forma de puñar con la historia más que con la vida.

Claro está que esta afanosa búsqueda de perduración, de importancia, este encarecimiento de la vida eterna, como valor fundamental en la conducta humana, se vincula íntimamente al juego de valores de cada época o cultura. Y también que hay afanes de este tipo que son altamente generosos y

trascendentes, en tanto que otros son positivamente egoístas e infecundos y hasta negativos y dolorosos para las sociedades y ambientes que deben soportarlos, verdaderas maldiciones. Lógico es que el hombre busque, o logre, de manera normal su fama y notoriedad dentro de las pautas que la sociedad de su momento aprueba o simplemente consiente. Pero es bueno observar que hay épocas que han confesado y declarado esta búsqueda de la inmortalidad con toda franqueza y en un primer plano, como actividad noble del hombre, en tanto que otras —tal vez la nuestra— están solapando estas ambiciones detrás de conceptos que en oportunidades parecen bastante fariseos.

Y así, sin poder dejar de pensar en tanto compadre, en tantos elogios incommensurables oídos en los velorios, en tantos tipos desesperados por copar el primer plano, sin poder olvidar el diálogo de Bernal Díaz con la señora fama, hemos leído el reciente libro de María Rosa Lida de Malkiel¹ sobre la fama en la Edad Media castellana. Y aunque su tema es la idea de la fama en ese determinado período de la vida española, nos lleva a ese lugar y época luego de una extensa introducción acerca de este concepto entre griegos y romanos. Las fuentes literarias, con nombres llenos de prestigio, comenzando con Homero, son minuciosamente analizadas hasta en sus más pequeñas singularidades en lo que se refiere a este concepto, vigoroso y bien definido en la Antigüedad, confesado y practicado sin reservas. La fama, la gloria y la búsqueda de la inmortalidad es el más claro destino del hombre, su mayor afán y el oficio más frecuente. Políticos, militares, filósofos y escritores de todos los géneros han hallado en la perduración de sus hazañas, en la excelencia inolvidable de sus obras el mejor de los premios y la mayor de las satisfacciones. Esto

¹ MARÍA ROSA LIDA DE MALKIEL, *La idea de la fama en la Edad Media castellana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1952.

dicho en términos generales, ya que la autora halla un sin fin de matices, de exageraciones y prudencias, de famas rigurosa y celosamente cultivadas, o fórmulas negativas como las que señala dentro de la bibliografía romana, y para las cuales la gloria y la inmortalidad es un mero afán vanidoso. En esta línea de repudio se hallan los nombres de Cicerón, Tito Livio, Persio, Juvenal, Macrobio y Boecio, iniciadores de una corriente que ha de continuar más firmemente definida por el cristianismo, y que tal como afirma María Rosa Lida encierran "...una apreciación negativa, muy semejante a la que profesa el cristianismo ascético" (pág. 95). En la Edad Media distingue dos ámbitos bien definidos y hasta opuestos: el de la clerecía y el de la esfera profana, mundos que aunque integrantes del espíritu medieval, no dejan de encerrar en este como en otros aspectos, algunas discrepancias. La clerecía impone o intenta imponer modos de vida y pautas espirituales; el ámbito profano vive y realiza, permitiendo matices y formas que hacen imposible un concepto fácilmente formulable de la Edad Media. Así, en tanto que para el mester de clerecía la fama es un propósito reprochable como norma de conducta, como elemento motor y justificador de acciones, para los profanos, los juglares, para los poetas provenzales, rolandos y cides campeadores el hacer honra y lograr prez, como le ocurre a todos los caballeros andantes y estantes, es propósito fundamental de sus vidas. Ambas tendencias subsisten, se influyen y reaccionan mutua-

¹ A juicio del autor de la crónica de Pero Niño, el caballero no debe aconsejarse ni contar hecho grande a mujer, a "hombre de orden", ni a enfermo. "Hombre de horden e religioso nunca vos aconsejará que bades a guerra, ca sería omeida. Ante vos dirá que non fagades mal a nadie, que todas son criaturas de Dios, aunque non sean cristianos. Otrosí, non an corazón de sufrir trabajos, sinó de comer, e dormir, e folgar. Son medrosos, e por eso non pueden a otro esforzar." (GUTIERRE DIEZ DE GAMES, *El victorial*, etc., pág. 156, Madrid, 1940.)

mente, determinando formas y expresiones que la autora síndica e identifica con sabio y erudito conocimiento de textos.

Sobre estos abundantes antecedentes apoya el análisis que hace de la literatura castellana entre los siglos XIII y XV, antecedente obligado e indispensable para comprender la devota sumisión a la fama de toda la época posterior. Así pasa revista en este extenso capítulo a una deslumbrante y excepcional bibliografía de crónicas, testimonio de caballería —como ocurre en alto grado con la de Pero Niño—, y que constituyen el más rico documento, no sólo de historia y de literatura, sino también de vida. Un lápiz bien afilado y atento ha recorrido los renglones de novelas y poesías, de crónicas de reyes y de condestables, buscando la gravitación de la fama, no sólo en cuanto concierne a los autores que escriben, sino también a los actores cuyos hechos rememoran. Y señala agudamente la introducción —digamos la vuelta— de una nueva posibilidad, que es la de figurar en el libro, pasar a ser parte de un libro, una nueva posibilidad para el recuerdo, algo que complementa las estatuas yacentes y las capillas, algo que ahora es tan vulgar y tan fácil. (Recuerdo que Pedro Pizarro acusaba a Cieza de León de vender entre los españoles del Perú la mención de sus nombres en la crónica que entonces escribía.) Aquí parece romperse todo intento de equilibrio, y los nobles y ávidos caballeros, los gentiles hombres y grandes de España, los pasos honrosos y la variedad de justas e invenciones, condestables y doncellas acaban por vencer los ascetismos, la conformidad de la conciencia y la perfección de la propia obra como único premio. Galantes y finos, delicados como doncellas dentro de sus ceñidas calzas, pero dispuestos a degollarse y a combatirse ferozmente por su honor y las leyes de la caballería, condestables, infanzones, cronistas y poetas, se inclinan graciosamente ante la estatua marmórea de la fama.

Estamos ante un libro sabio y erudito, minucioso

y fino en el análisis filológico. No lo recomendamos a impacientes y lectores de arremetida, y lo señalamos como vivo ejemplo de trabajo y de estudio, de honestidad. Y esta última palabra la usamos con su más cabal sentido ante las generalizaciones superficiales y apresuradas que suelen extraerse con riqueza de materias conocidas con escasez e impaciencia. Y para que todas no sean rosas, sugerimos a la autora, como bárbaros que somos en latín —a pesar de los cuatro cursos aprobados— la conveniencia de la traducción de los textos en ese idioma, y en lo posible de su mano. Y esto lo declinamos en el convencimiento de que el autor nunca debe sustraerse a los que gustosamente pueden ser sus lectores.

A L B E R T O S A L A S

RECONSIDERACIÓN DE LA MALDAD

La maldad no es un atributo gratuito. Necesita de un proceso y de una labor de perfeccionamiento. Le es imprescindible una víctima, un momento y una justificación. La maldad es un bien común que necesita sólo de una circunstancia para evidenciarse. Sin su complemento no vive: alguien que acepte, se ofrezca y sufra el daño. A veces cuesta tanto hacer el mal como hacer el bien. Y los dos tienen su recompensa. Porque quien busca producir sufrimiento no lo hace sin abolir y silenciar factores impeditivos, tan resistentes como

aquellos que limitan la bondad. Y la satisfacción es tan amarga como todo acabamiento. En el amor y en la maldad hay un punto de condensación donde sólo quedan sedimentos amargos. En el bien y en la maldad existen los castigos de toda dinámica humana. Hay que buscar alguien para amar y alguien para odiar. ¡Y las conquistas son tan desastrosas!

Evaristo José Lérica¹, individuo del conglomerado, está inerte en su desarrollo vital mientras se tienden las coordenadas que determinarán la ecuación de su solo acto valedero. Tarde llega la determinante, pero no lo suficiente como para que, antes de que el día acabe, cumpla su misión destructiva. Es un introvertido, un tráfuga sexual, es un ser que está acumulando las fuerzas para dar el salto final.

Siempre es desconcertante la actitud de los que se revelan bruscamente, quizá porque no se comprende que para realizar la gran función de la existencia hay un largo, angustioso lapso de espera. El personaje de Estela Canto es de los que permiten el fichaje, la catalogación, el peritaje que garantiza la tranquilidad de sus semejantes. Siempre es más sedante creer que se conoce a los hombres. Aunque no dudemos del error. Ni los santos ni los criminales pueden ser identificados sin equívocos.

Para Lérica llega el mensaje de su eclosión en forma de folleto de turismo. Esa muchacha de la ilustración que corre, inocente pero carnal, por una playa solitaria no le es desconocida. Una extensa playa que conmueve el viento, un fondo de pinos y una muchacha corriendo, con su pelo largo y suelto, son los elementos de un paisaje que ya ha sido vislumbrado en sus pesadillas. Irá tras esa mujer joven. La sombra larga y angulosa de Lérica se extenderá por la arena, llegará hasta el

¹ ESTELA CANTO, *El hombre del crepúsculo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1953.

borde de las aguas y se posesionará de ese ser que aguarda desde siempre el fatal arribo de su victimario, señalado sacerdote ejecutor en el sacrificio ritual.

Lérica ha sido un hombre bueno porque se lo ha considerado manso. Generalmente es así. Y para desenvolver su energética malvada usará de los valores aceptados como buenos. Así es, generalmente.

Acosa, encierra, inmoviliza a su víctima. La ama desesperada, oscuramente. La desea y su libido se inflama, se revuelve y se define en castidad.

Paula es la joven de la playa, factor pasivo entre dos acosos en movimiento: Lérica y el ingeniero Modena. Los dos cumplen con su descarga de maldad, ¿a quién haremos más culpable? Modena la posee y la olvida, Lérica la desea y la destruye. No hay vuelta que darle, hay seres cuya única misión es la de ser víctimas. Modena elige el sistema de la carne en movimiento, del sexo satisfecho, de las mucosas y los humores. Lérica el del ascetismo metálico, el de la lubricidad disfrazada, el del cilicio y el rechinar de dientes.

Cuando Paula cae desde lo alto del acantilado, es Lérica quien apresura la ejecución, quien termina urgentemente el drama. El telón baja en el segundo acto, porque el tercero es la desolación, los cardos cubriendo la tierra abandonada, el viento solo en la playa, el mar impávido e indiferente, los pinos abandonados. Sin Lérica, sin esa lenta e inexorable maldad que le ha sido conferida, Paula llegaría al tercer acto, donde el drama se cumpliría sin más variantes que la postergación de la vida.

Estela Canto ha creado un personaje con una innegable definición de vitalismo. Con habilidad va desprendiendo página a página las falsas vestiduras de Lérica y lo entrega al fin desnudo e iluminado. Todo el relato se desenvuelve en un ambiente sacudido por corrientes imponderables que le confieren una sensación de sobrecogedora irrealidad.

Quizá, como única objeción, podría insinuar que

los caracteres secundarios y algunas situaciones adolecen de una cierta falta de vigor, que le restan intensidad al dramatismo del paisaje y a los seres que en él se mueven. Sin embargo, frente a la plañidera lamentación general de una ausencia de verdaderos novelistas argentinos, no vacilo en afirmar que Estela Canto y su novela evidencian que no estamos tan pobres como dicen de buenos novelistas.

El llanto nunca ha servido sino para manifestar desesperación ante lo imposible y lo perdido. Bueno sería que antes de gemir o vituperar a nuestros novelistas, nos ocupáramos más de ellos, de su obra, aún dentro de sus imperfecciones — literarias o humanas. Dejando a un lado comunes conceptos negativos, habría que reconocer que existen algunos buenos valores en nuestra novelística. Se los podría juzgar con serenidad, sin lanzarse de inmediato a despedazar, como una forma más noble y constructiva de colaborar en la formación de una auténtica generación de novelistas argentinos.

Recomendación sería: trabajar más y criticar menos.

D A V I D A L M I R Ó N

•

S O B R E P O E S Í A

Aún recuerdo “la noche es triste, amante, la noche espera que nos amemos” un dulce poema de De Vigny, y así pareciera que Antonio Requeni en su breve libro¹ se lo dijera a su poesía, a esa dig-

na expresión poética que aparece lúcida a través de todos los sonetos y poemas que lo integran.

Una sencillez profundamente intensa e intensamente profunda, se hace presente a lo largo de sus páginas; podrían decirle que están llenas de una fácil retórica, hasta de imágenes demasiado espontáneas para ser valoradas, pero precisamente en ello se puede encontrar lo que niega esa aparente facilidad. Requeni, es un poeta vivo, entero, de repercusión directa y sobre todo, por lo que se aprecia en sus versos, de noble voz. No podría asegurar si esta línea expresiva la poseía en su anterior libro *Luz de sueño*, aparecido en 1951, porque no lo sé, o si la mantendrá en el futuro. Lo que importa ahora es que en *Camino de canciones* está, se verifica. Los elementos que se alcanzan, que se aprehenden en determinada época de la creación literaria, no se pierden más, salvo que se intente buscar otro equivocado rumbo, para decir lo que ya fluye sin medida, con justeza y sin temor.

Antonio Requeni, ha logrado encontrarse. Otros podrán desvirtuar su poesía, es tan fácil hacerlo; pero creo sin duda alguna que Requeni ha resuelto su participación en nuestra literatura en una forma simple: queriendo a la poesía.

Cuántas veces me he preguntado por qué algunos poetas o algunos que pretenden serlo, quieren ser originales destruyendo lo poco o mucho que llevan en sí de poesía¹.

Con *Negada permanencia* y *La siesta y la naranja*, dos en uno de Juan José Hernández, esa pregunta vuelve a actualizarse en mí. En la primera parte dedicada a *Negada permanencia* senti

¹ ANTONIO REQUENI, *Camino de canciones*, Asociación Gente de Arte de Avellaneda, Avellaneda, 1953.

² JUAN JOSÉ HERNÁNDEZ, *Negada permanencia y La siesta y la naranja*, Ediciones Botella al mar, Buenos Aires, 1952.

una indefinida incompreensión; los poemas que contiene son una continua aspiración de originalidad que no alcanza su materialización y que nunca será lograda por ese medio porque está basada en la adjetivación, viejo truco ya en desuso. Así "viento sucedido, piel de apremio, fauna iluminada, tímidos cabellos, cara frecuente, saliva perseguida", etc., etc., son, como podrá apreciarse, elementos poco recomendables para conseguir llamar la atención (es decir, se llama pero en modo negativo) de los que leen.

Pero esa indefinida incompreensión se definió al leer la segunda parte del volumen *La siesta y la naranja*. Aquí todo lo que Juan José Hernández debió mantener en la obra futura y desechó luego, ya que son poemas según asegura su autor, anteriores a los de *Negada permanencia*, aparece puro, espléndido, vívido. En una palabra, existe lo que intentó buscar después: originalidad. Por eso le recomiendo a Hernández que no los olvide, que no los desprecie, como evidentemente no lo hizo al publicarlos, porque en ellos está su voz, su camino, su razón de ser poeta. Y por eso mismo no estoy de acuerdo con sus palabras preliminares, aclaratorias, cuando expresa que ambos libros tienen "el mismo rastro, la misma pesadumbre como un designio turbio y repetido, inevitable".

No hay tal repetición y mucho menos es inevitable. No. Qué tonto sería creerlo. Vuelva a ellos, Hernández. No se equivoque de nuevo, porque son buenos, muy buenos, bonisimos.

Creación cerebral, basada en experiencias de vida y emociones lejanas al mismo tiempo de lo cerebral¹, pero también acercadas a esa cerebración por la fuerza de una capacidad intelectual que no deja que esas experiencias y emociones pierdan la pureza con que surgieron, es lo que Marta Traba

¹ MARTA TRABA, *Historia natural de la alegría*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1953.

ofrece en su *Historia natural de la alegría*, muy sentida y muy intelectualizada a la vez. Es difícil hallar equilibrada, como en este caso, esa unión, porque para ello deben entrar en juego un sinnúmero de cualidades que pueden distorsionar al poema y desvirtuarlo; pero Marta Traba ha salido airosa en su misión evidenciando con ello que es una mujer que sabe trabajar la poesía y sentirla sin coacciones de ninguna índole.

Remito, a quienes quieran comprobarlo, al libro, en el que hallarán esa combinación sin dificultad. Un adelante:

La memoria recorta sobre este valle azul
que se vacía de campanarios
una costa inventada:
anchas playas de arena y cal
que un furioso mar embate y despedaza sin tregua.

A través de las páginas de *Historia natural de la alegría*, se encuentran muchos y repetidos aciertos poéticos, que crean una atmósfera densa y propicia para la manifestación del pensamiento del hombre, de su posición ante la vida, tendiendo siempre a liberarse de la pesadumbre para lograr en un momento dado de la vida el hallazgo de la alegría, disociado de sombras, puesta sobre su existencia como una gracia que no debe ser tocada ni puesta en efímeras grandezas.

Marta Traba demuestra en este libro que posee una fuerza creadora de indudable mérito que penetra con elasticidad, segura de su posición, en los profundos laberintos de la sensibilidad humana.

GREGORIO SANTOS HERNANDO

LUIS SEOANE

(Galería Viau)

Su interés por el hombre y por las cosas determina la elección de los temas de Seoane y su particular enfoque: pero la suya, con estar apuntando a un propósito que de continuo rebasa la pintura, es pintura cabal antes que cualquier otra cosa.

Aparejado por larga práctica gráfica y pictórica, Seoane se instala de lleno en los problemas del color y de la forma. Si bien no es extraño a la experiencia cubista, nunca rompe el plano ni lo utiliza como elemento independiente: a su modo, es un realista. La lección moderna la escuchó por un oído, y por el otro, la románica, como lo delata esa *Muchacha pensativa*, cuyo arabesco cerrado recuerda los "Beatos" de los talleres aragoneses, y las figuras de *La stega*, cuadro en que lo medieval no aparece sólo como remembranza afectiva.

Los ligeros atisbos de modelado que persistían en sus exposiciones anteriores, Seoane los rehuye hoy con energía. Todavía algunos cuadros de la presente muestra recuerdan esa manera suya de otros años: *Mujer ordeñando*, de asomos expresionistas; *Espárragos y alicauciles*, de valoraciones tal afinadas. Ahora el artista aborda con franqueza el color, que, aunque de origen "fauve", es tratado en los límites de una estricta estimación

de planos. Seoane es un pintor sin amañes deshoonestos cuya honda frecuentación de otros modos (los abstractos, por ejemplo, que le dan esa autoridad en el juego de relaciones cromáticas, ese sentido justo del equilibrio de las superficies de color) lo proyecta, dentro del realismo, a dimensiones más profundas y fecundas. Quebrando las líneas en libres contrapuntos, con una suerte de inmediatez jocunda y robusta (—si hay una pintura *sana*, la suya lo es verdaderamente—), el artista nos coloca, sin intermediarios teóricos, ante imágenes activas y recias que no pueden dejarnos indiferentes, que nos comprometen y nos ganan.

El bodegón y las figuras lo atraen por igual. Y si el dibujante generoso e imaginativo que es no lo deja nunca de la mano, sus estupendas realizaciones de color atestiguan que el pintor, en él, tiene su sitio: *Pareja de emigrantes*, cuadro en que los blancos, usados en planchas de bordes rectos —por primera vez, creo, de esa manera abstracta e ideal en la obra actual del artista—, sostienen eficazmente los rojos; *Cacerola, pimientos y limón*, de azules subidos y opacos, sombríos rojos; *Pava y cebolla*, en que sobrepone dos rojos (problema engorroso si los hay), tierras, violetas, en un ambiente sulfuroso de fragua, iluminado de pronto por los blancos de las cebollas; los dos grises de tan diversa calidad y tan justos en su acoplamiento.

Se ve que a Seoane no le inquietan las posturas ni las fidelidades a preceptivas que se aceptan de una vez por todas. Con tranquila seguridad, desde las sentimentales escenas gallegas —en que lo nostálgico de la anécdota, lo rememorativo, privaba sobre lo pictórico— el pintor ha ido definiendo su estilo, lo ha ido despojando de todo cuanto es extraño a la pintura. Hoy la suya se nos aparece como simplificada y escueta, severa, pero rebosante de un alimento interior que le da lozanía y juventud.

Lo que seduce es esa abierta manera de atacar

el espacio desde todos los ángulos a la vez, con gran confianza en el objeto y en lo que depara la elaboración sobre el cuadro. De factura veloz, pero meditada, las obras de esta exposición muestran una cerrada unidad, producto, antes que de presupuestos teóricos o mal entendidas uniformidades dogmáticas, de un auténtico temperamento de pintor, de un saber acumulado en años sin torcimientos ni flojedades. El contorno, de uso tan extendido hoy como una facilidad más para aunar cualquier combinación de colores o para sugerir una composición débil o inexistente, le sirve a Seoane como verdadero respaldo de la estructura del cuadro. No es el trazo gratuito que prolifera en tantas pinturas como se ven por ahí, cruzadas de rayas negras sin ton ni son. En Seoane hay una compenetración perfectamente razonada del color con el contorno; el contorno es siempre una necesidad expresiva que afloja donde hace falta e insiste, tajante, donde se hace preciso.

Esta exposición, como otras anteriores del mismo pintor, nos deja esperar más logros, más ajustes. Por suerte. Qué pobre el artista que se sienta a esperar la gloria de una vez para siempre en su cerrado huerto de principios rígidos (muy a menudo cómoda elusión de los problemas) o que recoge las últimas noticias para ponerse el traje que se usa en los grandes mercados internacionales.

EDUARDO JONQUIÈRES

La Tarasca

de Remonta



ALCIDES GAMBERTI

AÑO II, NÚM. 14

NOVIEMBRE DE 1953

✠ SEGURAMENTE ALBERT SCHWEITZER anduvo, en algún momento de su vida espiritual, por el camino de una aldea "que estaba de Jerusalén sesenta estadios, llamada Emmaús" y allí, como los dos discípulos del Evangelio de San Lucas (24, 13-32) oyó a Jesús mientras "ardía" su corazón.

Si esta experiencia es cierta nos explicamos el premio Nobel de la Paz: las palabras de Jesús: "La paz os dejo, mi paz os doy" (según el Evangelio de San Juan, 14, 27) dan más razón de su obra en Lambarene (A. E. F.) que su condición de teólogo, de filósofo, de médico y de intérprete de Bach, según todos se apresuran a destacar.

✠ A LOS CINCUENTA AÑOS DE LA PUBLICACIÓN de su primer libro. La victoria del hombre, Ricardo Rojas fue objeto del fervoroso homenaje de la juventud y de diversas entidades intelectuales. El Centro de Derecho y Ciencias Sociales auspicia la candidatura de don Ricardo al Premio Nobel, empeño que cuenta ya con numerosas adhesiones de Academias de Letras Americanas y el apoyo de una de las más grandes figuras de las letras españolas. La amplitud de la obra realizada por Rojas, su incansante y nunca desmentida tarea de maestro, el hondo optimismo y la fe con que siempre ha encarado los más angustiosos problemas, hacen justa y legítima esta candidatura.

✻ NUESTRA COLABORADORA EMMA SUSANA SPERATTI PINERO está en México. Desde allí nos envía su primera Carta, y junto con ella una hoja impresa titulada *Panteón político de Calaveras de la Madre Mariana*; al pie se lee: *Calaveras de Manuel Esquivel*. Como curiosidad y para completar la *Carta de México* transcribimos algunas calaveras dedicadas a personajes conocidos:

DR. ALFONSO ORTIZ TIRADO

Fué Galeno y gran cantante este muerto prestigiado el Doctor Ortiz Tirado lo hallaron agonizante, la "W" en un instante lo sepultó en su cabina deploran que ya no cante, y en la América Latina

LICENCIADO ALFONSO CASO

Don Alfonso no hacía caso del caso que lo amagaba cuando la ñanga gritaba hazme caso Alfonso Caso y éste haciendo omiso caso que caso hizo a la inversa fué cuando ahí la perversa a caso se le acercó y a Caso de un guadañaos [sic] a su ocaso lo aventó.

MARIO MORENO "CANTINFLAS"

A la par que el sol se raye la tierra guarde en su seno al actor Mario Moreno el inventor del Detalle como ya no hay quien ensaye su misma genialidad del que llegó en buena edad a las tablas de la calle.

✻ PREGUNTARON A THOMAS MANN si creía en la posibilidad de un acuerdo franco-alemán:

—Si —contestó—, de un acuerdo como aquél de la pa-

reja próxima a divorciarse que conviene: "Cuando el juez nos pregunte si nos es imposible entendernos, díremos que sí. ¿De acuerdo?" "¡De acuerdo!"

✻ EDUARDO MALLEA PUBLICARÁ en el próximo mes de diciembre dos nuevas novelas: *La sala de espera*, editada por la Editorial Sudamericana, y *Chaves*, que lleva el sello de Losada.

✻ "ARTES DE MÉXICO" ES UNA REVISTA BIMESTRAL dedicada a ese extraordinario aspecto de la cultura en el extremo norte de Hispanoamérica. Caracterizada por el buen gusto en la presentación y por la riqueza de excelentes grabados, en su primer número (octubre-noviembre) resume las distintas etapas del arte mexicano. Publicación semejante merece ser conocida y apreciada más allá de las fronteras de México no sólo como manifestación de preocupaciones locales sino como estímulo de inquietudes parecidas en el resto de nuestra América.

emirrecta

FILOSOFIA

LITERATURA

ARTES

Casilla de Correo 480
Buenos Aires

DIRECTOR
Conrado Eggers Lan

SUR

REVISTA BIMESTRAL

↓

DIRECTOR:
Victoria Ocampo

Redacción y Administración
SAN MARTIN 689
BUENOS AIRES

✿ ENRIQUE ANDERSON IMBERT ACABA DE ENTREGAR al Fondo de cultura económica de México los originales de su *Historia de la literatura hispanoamericana*. La Editorial Raigal ya tiene en prensa otro libro de Anderson Imbert: *Estudios sobre escritores hispanoamericanos*.

✿ HA TERMINADO LA "SEMANA DEL CINE FRANCÉS", y, pasados unos días, podemos hacer balance y confrontar su "debe" y "haber". Lo positivo fué la extraordinaria calidad de las películas presentadas, que confirmaron la poética humanidad de los temas que constituye el fuerte de la cinematografía francesa. Es necesario destacar que el libreto —punto mágico en que el cine se subordina a la literatura, la enriquece y la completa— es siempre lo más importante en un film francés. Así, el poema doloroso de la infancia que es *Juegos prohibidos* (Jeux interdits), o la risueña visión de la inconstancia femenina en *Adorables criaturas* (Adorables créatures), o la amena paradoja de que el mejor sueño es la cotidiana realidad de las *Beldades nocturnas* (Belles du nuit) —y enmudecemos ante el vigor humano de *El salario del miedo* (Le salaire de la peur)— confirman que, ante todo, el cine francés es obra de literatos y, más aún, de poetas del pensamiento. Frente a las películas citadas, y quizá en función de su vecindad, *Teresa Raquin* y *La señora de...* (Madame de...) parecieron flojas, a pesar de los méritos que desarrollaron artistas de la talla de *Simone Signoret*, *Danielle Darrieux* y *Vittorio de Sicca*.

Lo desagradable es comprobar que, a pesar de considerarnos "cultos", no estamos preparados, o educados, para esta clase de festivales. Por un lado la empresa, con su falta de organización, y por el otro el público, demasiado "bien" pero que se portaba demasiado "mal", empañaron la fiesta del séptimo arte francés.

✿ ANTONIO PAGÉS LARRAYA, que hizo sus primeras armas como autor teatral con la leyenda trágica *Santos Vega*, acaba de entregar a "Nuevo teatro" su obra titulada *La tierra no pregunta*. Será estrenada en el Teatro Patagonia, bajo la dirección de *Alejandra Boero* y *Pedro Asquini*, durante la próxima temporada.

✿ LA UNIVERSIDAD DE ORIENTE (SANTIAGO DE CUBA) celebró el primer centenario del nacimiento de Martí con una serie de conferencias en que intervinieron figuras como *Jorge Mañach*, *Andrés Iduarte*, *Juan Marinello* y *José Antonio Portuondo*. Esas disertaciones han sido reunidas en un volumen que lleva por título *Pensamiento y acción de Martí*.

✿ "TIERRA OLVIDADA", de *LIRIO FERNÁNDEZ*, reinicia la publicación de la colección *La Carabela* en el Río de la Editorial *Poseidón*. Esta serie editorial, que se distinguió por la calidad de las obras que dió a conocer y la pulcritud de su presentación, se aumentará próximamente con la publicación de *Los últimos tiempos* de *Victor Serge* y *Monsieur Ripois* y la *Némesis*, de *Louis Hémon*.

✿ VUELVE A PUBLICARSE EN ALEMANIA el *Kürschners Deutscher Literatur-Kalendar*, más conocido bajo el nombre de *Gotha*, famoso almanaque literario germánico. En sus 600 páginas se encuentran los nombres de 6.000 escritores y personas relacionadas con la industria del libro en

NOTAS Y ESTUDIOS DE FILOSOFÍA

TRIMESTRAL

OESTE

VOLANTE LITERARIO

DIRECCIÓN:

Nicolás Cócara
Carlos F. Grieben
Horacio Armani
Javier Fernández

DIRECTOR

Juan Adolfo Vázquez

AVENIDA SARMIENTO 925

San Miguel de Tucumán
Argentina

CORRESPONDENCIA. LIBROS. CANJE:

TACUARI 1896. 1° E

BUENOS AIRES

Alemania, figurando, además de las fechas de sus nacimientos, pequeñas biografías, premios obtenidos, títulos y fechas de publicación de sus libros, comedias, ensayos, argumentos de película y demás publicaciones.

En 1932 figuraban en el Gotha 10.000 nombres; ahora esta cifra —a pesar del aumento de la población en Alemania— se ha reducido en un 40 %. Una cuarta parte de los autores alemanes viven fuera de Alemania; en 1932 los escritores germánicos que vivían en el extranjero no alcanzaban a la décima parte.

Este famoso almanaque apareció por primera vez en 1878 y su creador, el profesor Kürschner, adoptó el sistema usado por la nobleza de enviar un cuestionario a cada uno de los autores y dió al anuario un aspecto similar al Gotha, Anuario de la nobleza; de esta similitud procede el nombre más divulgado.

✻ EMECÉ EDITORES TIENE EN PREPARACIÓN una Colección de Obras Completas de escritores argentinos y extranjeros. Entre los autores nacionales figuran Güiraldes, Fernández Moreno y Mallea. A principios del próximo año aparecerán los primeros volúmenes.

✻ DURANTE EL PRÓXIMO MES SE CELEBRARÁ EN SANTIAGO DE CHILE el II Congreso de Universidades Latinoamericanas. Aceptaron la invitación, entre otros, el historiador inglés Arnold Toynbee, Martin Heidegger, Jean-Paul Sartre y José Ortega y Gasset.

✻ TENER LOS PRIMEROS LIBROS DE BORGES es casi poseer una rareza bibliográfica, y son muy pocos los que tienen todos los libros del escritor argentino. Por suerte la amistad, el afecto, la admiración hacia Borges suplió esa falta de ejemplares, y siempre se encontraba a alguien que nos prestara la obra aún no leída o que queríamos releer. Ahora esos libros podrán estar en nuestras bibliotecas. La Editorial Emeccé publicará en tomos sueltos las obras completas de Borges; en este mes saldrá la *Historia de la eternidad*, y en los primeros meses del año entrante un tomo de *Poemas* —puesto al día— y la *Historia universal de la infamia*. Todos estos tomos llevarán nuevos prólogos.

✻ LIBROS EN EDICIONES POPULARES. Varias editoriales porteñas se aprestan a iniciar la publicación de obras en colecciones populares o a intensificar su tarea en este sentido. Nos parece una medida acertada y esperamos que esa producción, similar a la de los "pockets", sea realizada con toda la seriedad que ella merece. No todos los lectores están en condiciones de poder comprar novelas y libros de literatura general a precios que oscilan entre los 20 y 30 pesos. Buenos textos, buenas traducciones y libro económico y honesto, aunque el papel y la encuadernación no resistan muchas relecturas ni manoseos, nos parece la mejor solución para estos tiempos y para muchos presupuestos. Por otra parte, el libro de factura más fina no riñe con este tipo de producción, hacia la cual, evidentemente, se va orientando buena parte de la tarea editorial argentina. Basta recordar que los maravillosos tirajes que se logran en el mercado americano y que hacen estremecer a los autores argentinos al calcular los derechos, son tirajes de "pockets", a 25 centavos de dólar.

IMAGO MUNDI

REVISTA DE HISTORIA
DE LA CULTURA

DIRECTOR
JOSÉ LUIS ROMERO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRAC.

CALLAO 56 - 1°
Buenos Aires

Libros de Hoy

- Books of To-Day
- Livres d'Aujourd'hui
- Libri d'Oggi
- Buecher von Heute

Publicación de información
bibliográfica y literaria.
Precio del ejemplar: \$ 5.-

DIRECCIÓN POSTAL
CASILLA CORREO 699
Buenos Aires

✻ LA LIBRERÍA FAUSTO, que abrirá sus puertas en la calle Corrientes 1311 en la primera quincena del mes de diciembre, no aspira a ser una librería más en esa calle, sino simplemente, una librería, cordial y amiga, que no promete descuentos ni liquidaciones. Se anuncia como salón moderno y novedosamente concebido, atendido por personal experto y competente, dispuesto a hacer de Fausto una librería ejemplar.

✻ "LA MEMORIA Y LOS DÍAS" se titula el nuevo libro de versos de Gregorio Santos Hernando. Aparecerá a mediados del próximo mes de diciembre.

✻ EN LOS SALONES DEL INSTITUTO PERUANO-ARGENTINO de Lima se inaugurará el día 20 de este mes la Muestra del Libro Argentino organizada en esa ciudad por el Sr. José Manuel López Soto, representante de la Cámara Argentina del Libro. La muestra, que ha de ratificar una vez más la calidad y madurez de nuestra actividad editorial, se realizará también, en la primera quincena de diciembre en Bogotá.

✻ NUEVOS COLABORADORES DE BUENOS AIRES LITERARIA: *Esteban Salazar Chapela, novelista, crítico y ensayista español —desde hace años en Londres, donde actuó como comentarista de la BBC y dirigió el Instituto Español de Londres—, ya es conocido por nuestro público. La Editorial Losada publicó una de sus novelas, Perico en Londres, y tiene en prensa otra, El secreto de Mr. Pim. De la última generación de poetas españoles se destaca netamente José Hierro, uno de los poetas seleccionados en la Antología consultada. Ha publicado ya Tierra sin nosotros (1947), Alegría (Premio Adonais, 1947), Con las piedras, con el viento (1950), Quinta del 42 (1952). Colabora, entre otros, en la revista Proel de Santander.*

BUENOS AIRES LITERARIA

SUMARIO DEL NÚMERO 13

HOMENAJE A
PEDRO SALINAS

Pedro Salinas:

La ventana (poema)

Poesía y voz

Siete cartas de Pedro Salinas a Jorge Guillén

Cartas sudamericanas

Carta a Daniel Devoto

Colaboraciones de:

Jorge Guillén

Julieta Gómez Paz

Edith F. Helman

Oswaldo Horacio Dondo

Guillermo de Torre

María Rosa Lida de Malkiel

José Luis Romero

María Elena Walsh

Horacio Jorge Becco

★

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Países de lengua española:

Número suelto .. \$ 4 m/arg.

Suscripción anual \$ 40 m/arg.

Otros países:

Número suelto .. 0.50 dólar

Suscripción anual 5.00 dólares

★

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Viamonte 427 T. E. 31-2793

Buenos Aires

PRINTED IN ARGENTINE - IMPRESO EN LA ARGENTINA

Queda hecho el depósito que previene la ley 11.723

Pellegrini, Impresores - Álvarez Jonte 2315, Buenos Aires

S U M A R I O

FRANCISCO ROMERO: *Apócrifo del apócrifo. Sigus hablando Mairena* ★ ESTEBAN SALAZAR CHAPELA: *El dandy* ★ PAUL VERDEVOYE: *Dos poetas anteriores a François Villon* ★ RENÉ CHALUPT: *Le poisson volant* ('El pez volador', versión de Daniel Devoto) ★ JOSÉ HIERRO: *Paganos* ★ VALENTÍN FERNANDO: *Recuerdo de Gardel* ★ LUIS SEOANE: *Retratos literarios sobre pintores* ★ OSCAR UBOLDI: *Letras extranjeras* ★ EMMA SUSANA SPERATTI PINERO: *Carta de México* ★ ELVA DE LÓIZAGA: *Entrevista con Robert Graves* ★ ALBERTO SALAS: *Muerte, miedo y eternidad* ★ DAVID ALMIRÓN: *Reconsideración de la maldad* ★ GREGORIO SANTOS HERNÁNDO: *Sobre poesía*
★ EDUARDO JONQUIÈRES: *Luis Seoane*

LA TARASCA